Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año II - Núm. 70 **Montevideo, Mayo 13 de 1920** **5 cent. el ejemplar**



MADGE KENNEDY En la superproducción cinematográfica "Todo una Dama"

ECOS DE LA MANIFESTACION OBRERA DEL 1.° DE MAYO



La manifestación al pasar por el Palacio Legislativo, después de haber ocurrido el ataque a la estación de "La Trasatlántica"



Los tranvias del Norte, tumbados por los manifestantes en las calles Cerro Largo y Río Negro

BRILLANTE RECEPCION EN LA SOCIEDAD "ENTRE NOUS"



Grupo de señoritas asistentes al thé ofrecido en honor de la señorita Maruja González Villegas

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.a
Calle Juan C. Gómez 1386—Montevideo

Precio del ejemplar .... $ 0.05
" de suscripción anual " 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual .... " 3.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 13 de Mayo de 1920

COMENTARIOS

Explicación necesaria

Un conflicto surgido entre el personal gráfico de los talleres, ha determinado la suspensión de MUNDO URUGUAYO una semana. La agitación que se ha apoderado de los obreros que desempeñan las distintas tareas de las industrias de publicidad reflejóse sobre nuestra revista apesar de los esfuerzos que desde los prolegómenos del conflicto con los canillitas, se han realizado para evitar la interrupción en la salida de la revista.

Felizmente no ha sido duradera esta situación, como lo prueba el hecho de que ya esta semana reaparezca MUNDO URUGUAYO en sus condiciones normales. Pero nos interesa dejar constancia de que ni en el incidente que produjo nuestro rápido eclipse ni en ninguno de los que se nos han planteado ni puedan plantearnos, se notará de nuestra parte otro deseo que no sea el de servir las pretensiones que se encuadren en moldes honestos y justos aun cuando ello represente algún sacrificio en perjuicio de una publicación única en su especie y que refleja según la demostración irrefutable de las cifras, positivos beneficios sobre los que viven alrededor de ella.



Los números cantan

Los argumentos pueriles o absurdos se rebaten siempre fácilmente, pero en este asunto de la utilidad que dejan en el país las revistas extranjeras y la que deja la revista nacional, no hay mejor argumento que las cifras.

Hemos dicho que aquellas solo dejan la ganancia que reportan a los vendedores, puesto que los otros capítulos de sus gastos representan cantidades insignificantes. La única, aparte de la apuntada, que merece consignarse, es la del producto de su venta que sale por cierto de nuestro medio para engrosar las ganancias comerciales del extranjero.

En cuanto a lo que MUNDO URUGUAYO reporta al país podrá Juzgar el lector por las siguientes cifras, representantes de los egresos anotados en nuestra administración durante el primer año de vida de esta revista:

Distribuído en sueldos de personal de imprenta, grabadores y encuadernadores: $ 31.350; Derechos de importación de papel, franqueo etc, $ 4.100. Pagado al personal de redacción y colaboradores, 6.760; Pagado en concepto de comisiones sobre avisos, $ 10.920; Ganancias dejadas a los vendedores, $ 23.187. — Total: $ 76.317.

Omitimos deliberadamente la mención de numerosos renglones pequeños porque no necesitamos recurrir a ellos para que quede al descubierto el positivo beneficio que percibe el país de la publicación de revistas.

Y ahora brindamos al lector los comentarios.

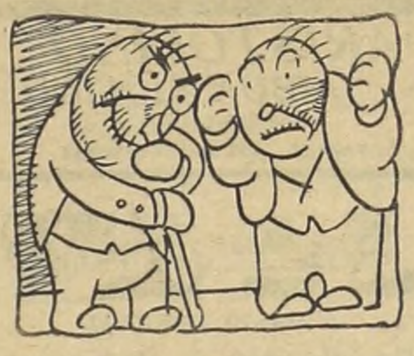
La Ruleta

Nosotros en principio no somos amigos ni enemigos de la ruleta por la misma razón filosófica que no lo somos del boliche de la esquina donde el que quiera puede adquirir una respetable curda, ni de la fonda de la otra cuadra donde libérrimamente podemos pedir una pirámide de caracoles que nos acarree una indigestión reverendísima. En estas cosas en que anda de por medio el albedrío de cada cual, entendemos en buena doctrina que cada cual debe atenerse a las consecuencias de sus actos, sin duda mucho más contundentes y eficaces a los efectos de la conducta que conviene seguir — ya se trate de caracoles, de caña o de tapete verde — que todas las intervenciones legislativas o municipales con discursos de Narancio, sermones de Mibelli y leyendas de cajas de fósforos.

Queda así perfectamente definida nuestra neutralidad, ni hosca ni contemplativa, en presencia de hechos que mientras no trasciendan a los tribunales pertenecen a la órbita de lo privado. Pero puesto que lo tocante a la Ruleta Municipal es cosa aparte por tratarse ya de un negocio del Estado, escribimos estas líneas para recordar un castizo refrán que viene a pelo y que dice lo siguiente: 'O herrar, o quitar el banco".

Decimos que viene a pelo porque el ventarrón de iniciativas, proyectos y mociones que últimamente ha surgido en el gobierno local con el objeto de modificar el actual funcionamiento de la Ruleta del Parque Hotel presenta todas las trazas de un pampero más o menos sucio que si no arrasa con el negocio lo dejará en estado de consunción lenta pero segura.

Todo; desde la separación de sexos entre los concurrentes — cosa que aumentará los gastos generales por la instalación de una nueva sala que probablemente alcanzara un vacío loco — hasta la aplicación de un tanto por ciento de impuesto sobre las propinas de los empleados, pasando por la obli-



—Pero, mirá si será casualidad. Un señor me dice: ahora sale el siete y yo le juego al siete...
—Caramba, que acertada!
—Y no salió. Entences le juego otra vez y una tercera y hasta una cuarta vez, hasta que...
—Hasta que salió.
—No, hasta que se me acabó la plata.

gatoriedad de vestir el smokintg, la multiplicación por cinco del precio de la entrada, las alteraciones en el horario, los nuevos desplazamientos de las utilidades y otros muchos pormenores que todavía pueden sobrevenir por la misma gravitación de las mentalidades en juego, todo, repetimos, tiende a enajenar para el negocio aquellos elementos afines que le son propicios en su esfera natural de progreso, revelando de parte de los reformadores ese estradismo mental que representa desfigurado los conceptos y que en el orden económico hace que se disponga de las ganancias sin atender previamente a los hechos que realmente las producen.

No preguntamos qué es lo que se pretende en este caso porque tal vez los concejales y diputados proponentes no llegaran a ponerse de acuerdo para contestar a tono; pero vamos a decir que si la intención de la mayoria es concluir de una vez con la ruleta del Estado, el procedimiento en juego nos resulta demasiado engorroso y lleno de trabajos. Un buen cerrojazo a tiempo, además de ser mucho más práctico y expeditivo, resultaria también más impresionante.

Lo declaramos con toda ingenuidad, aunque sin separarnos un instante de aquella actitud de neutralidad, ni hosca ni contemplativa, que por razones netamente filosóficas conservamos respecto de la ruleta, lo mismo que respecto del boliche de la esquina, de la fonda de los caracoles y de los caracoles de la fonda. Se trata de otra cosa.

: Instantaneas :



Martín C. Martìnez. — Consejero Nacional

Hélo aquí: con el mentón hundido sobre el pecho, la barba hirsuta, el vestir desaliñado, el paso tardo y sonoro, vagamente distraída la púpila, sobria y breve la palabra surge de su persona esa extraña sensación áspera y convincente que graba en el ánimo la seca e irrebatible elocuencia de los guarismos. A fuerza de manejarlas con obstinada y firme penetración investigadora, al cabo de marchar entre ellos sufriendo las asperezás conque al principio rozan a quien los toca pero disfrutando también de los sorprendentes frutos que ofertan a quién llega a conocerlos, ha concluido identificándose con su naturaleza, heredando la irrefutable lógica, la expresión breve y certera, la argumentación solida y eficaz que caracteriza el supremo lenguaje de las cifras.

Ministro de Hacienda dos veces, senador y diputado en varias legislaturas, Consejero Nacional ahora, su palabra ha pesado siempre sobre la discusión de cualquier asunto importante. Como financista, no hay quién discuta la solidez y cuantía de su caudal cientifico, ni la serenidad y mesura de sus opiniones; pero su cultura ámplia y su talento dúctil bien nutrido en todas las ramas de la ciencia estadal préstanle unos titulos indiscutibles para intervenir provechosamente en las cuestiones trascendentales de derecho público.

Su vida se desliza así grabando tras su paso una estela fecunda y sencilla de saber. El partido en cuyas filas se cuenta, le ha exigido, que coopere en la dirección de los negocios del Estado, desde uno de los puestos más representativas y responsables del país.

Y allí está poniendo en la tarea el esuerzo aficaz que siempre se ha desprendido de su acción pública; pero la propia sencillez de su persona delata su secreto íntimo: él piensa con melancólica nostalgia, en la dulce y tranquila modestia de un banquito de la Plaza Independencia, donde en las cálidas noches veraniegas, reposa la fatiga de una jornada cumplida con incansable y trascendental actividad.

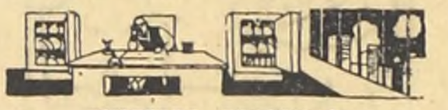


ORIGEN DE UNA FRASE

La Garde Meurt et ne se rend pas.
(La Guardia Muere pero no se rinde).

—

En la infausta jornada de Waterloo, Pierre Cambrone mandaba una división de la Vieja Guardia imperial. Pronunciada la derrota de las huestes napoleónicas, Cambrone fué invitado a rendirse, y contestó con una palabra enérgica y breve, pero nada pulida, que Víctor Hugo comentó largamente en "Los Miserables", y la frase que hemos transcripto. Se ha discutido, sin embargo, el hecho considerando que, no obstante tan rotunda negativa a entregarse, Cambrone y su guardia se rindieron al fin en aquella batalla. Y, por lo demás, no han faltado quienes sostuviesen que aquellas hermosas palabras, llenas de heroísmo, no se oyeron en Waterloo, y que la frase tiene su origen en una sátira en cinco actos escrita por Martainville, realista y enemigo de Napoleón, poco después de la célebre batalla. En esa sátira titulada "Bonaparte y el abuso de la abdicación", un oficial realista, hablando de Waterloo, narra a un colega la forma en que Cambrone contestó a los ingleses: "—La guardia muere y no se rinde. —¿Qué hizo, pues, Cambrone?—pregunta el interlocutor. — Naturalmente, se rindió"—contesta el otro. Pero, por lo demás, el concepto no habría sido nuevo ya por entonces. Diez y nueve años antes, en efecto, el coronel italiano Filippo del Carretto, que en Abril de 1796 defendía con un batallón de 500 granaderos el desmantelado castillo de Cossería contra el victorioso ejército de Napoleón, contestó al general francés que le intimaba la rendición: "Sepa, señor general, que los granaderos piamonteses no se rinden nunca". Aquel jefe, después de una defensa heroica, murió cuando sus hombres carecían de municiones, alimentos y agua, y tras de haber rechazado un tercer asalto de doce mil hombres.



SUICIDIO ORIGINAL

Dos aristócratas de Copenhague se suicidaron fumando. Uno de ellos murió después de haber consumido 10 mil cigarros en un tiempo relativamente corto y el otro solo consiguió esfumarse de la vida después de haber tragado el humo de más de 50 mil cigarros.

UNA RECLAME ATINADA

Pasados los trastornos que ocasionara al comercio e industria universales la pasado conflagración se vislumbran por doquiera síntomas de una reacción promisora de halagüeñas realidades.

Una de las notas, por excelencia, a este respecto, la acaban de dar los activos importadores de esta plaza señores Viana y Pignone, quienes, precisamente en los momentos en que todo sube de precio, sientan cátedra de expertos comerciantes, dándose el lujo de obsequiar a toda persona que lo solicite en su casa calle Rincón 465, con una caja completamente gratis de los delicados e insuperables *Polvos Rosicler*, que reciben como agentes exclusivos, para constatación de su bondad indiscutible.

Es un gesto digno de mencionarse que merecerá las felicitaciones de toda su numerosa clientela y que demuestra palpablemente el buen tino *reclamístico* de los señores Viana y Prenone.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

EN LA PAMPA

(Cuento)

Amanecía.

—Buenos días. — Güenos — respondió la hermosa criollita, una flor lozana hija del rico colono.

—Mirá Maruja, — dijo él furtivamente. — Es imposible seguir así. Si nos chapan otra vez, tu tata m'hecha sobre'l pucho, entendés.

—Y que querés que haga, Daniel?

—Venite, espiantate. Mirá, nena, esta tardecita mismo, cuando todos trabajen allá lejos, junto a la trilladora, yo...

La voz ronca de don Angel veló las últimas palabras de Daniel.

—Que hacés ahí, sotreta. Y, adelantándose hacia él, mientras Maruja huía hacia el añejo rancho donde humeaba el fogón, don Angel terminó:

—Ya te avisé ayer, que no quiero verte más por aquí. ¿Crees que yo tengo hijas, pá piojosos?

—

Inmensa, solemne, imponente, la Pampa ardía, bajo el sol de fuego, que hacía brillar el oro de los haces de espigas, destacándolos de la parda tonalidad del rastrojo reseco.

Los ranchos, en rústica quietud, parecían dormitar y apenas si el cloquear de una gallina y el gruñido de un cerdo, turbaban la monotonía del silencio. Eran las cinco de la tarde.

Don Angel animoso y decidor, hablaba con su vecino.

—Mire don, aquí no hacemos nada. Vamos a ver la máquina q'es nuevita y dicen q'es lijeraza.

Los caballos "tranqueaban" tristes, por el sendero. Se oían, confundidos, el lejano estrépito de la trilladora y los chasquidos de la rastra que llevaba la paja, hacia las majestuosas parvas.

—Quema el sol, eh?

—Salga ya no puedo aguantar. Es demasiado...

Los pañuelos ondulaban, bañados en sudor, bajo el ala de los sombreros y al "tic tac" del rastrojo, que chasqueaba, resquebrajado por el fuego del sol se unían los bufidos de un "tubiano" que acosado por tábanos y verdes moscones, respiraba sobre un charco de aguas muertas, con reflejos violetas y cárdenos.

De pronto, divisaron un grupo de peones que traían en hombros a Daniel, el "apuntador" de la trilladora.

—No será nada. Alguna insolación. Un poco e sombra y ya está pronto. ¡Bah! Mala cría es ese... — iba argumentando don Angel, mientras se acercaba la caravana. Al cruzarse con ella titubeó en seguir o en volverse a los ranchos; pero como traía el rostro cubierto por una bolsa y los brazos le colgaban como tientos, don Angel, confiado ordenó:

—Llevenlón no más. Y ustedes vénganse pronto, que hacen falta, m'entienden. Dejen que las mujeres lo arreglen.

—Tá bien, — insinuaron los peones.

Desde su caballo, divisaba ya el acaudalado colono, la máquina que jadeaba atrozmente, en un torbellino de engranajes, poleas, hierros trepidantes y voraces cuchillas deglutiendo como un monstruo vivo los manojos de espigas.

Como bestias dormidas, tardos, soñolientos, los peones movíanse enervados por el aire asfixiante.

El trigo caía desgranado, dorado y brillante en las bolsas y don Angel sonriente y triunfador, decíale a su vecino:

—Es lijera... es buena!

—

Los perros alarmados, habían salido a recibir el grupo, que llegaba ya a los ranchos: ¡Cucha!, Leal!... ¡Fiel, cuchaa!...

En un amplio ruinoso rancho, que servía de sala, sobre una vieja silla pusieron al paciente. Un sudor opaco corría por su frente, que caía doblada sobre uno de los hombros, mientras los peones agitaban en torno, los pringosos sombreros.

—A ver, prunto, a lí una insolación, por Dío! Virginia! Maruca! in pó d'acua ligero!

A la exhortación de los peones, las mujeres corrían atontadas.

—E, vamo! Daniele, vamo, ¿qué tiene? No s'abatate q'hombre y tornaban a gritar: — Un paño mocado. Cualquier cosa — rápido, carramba!... Ná servelleta anque... Si, muquer na nagua é iguale.

Maruja, jadeante, angustiada, habíale aplicado un gran paño empapado, a modo de vincha.

—Vamos, vamos nosotros — dijo un peón. — Desfilaron.

Apenas desaparecido el último, Daniel, se incorporó y quitóse el paño. Salí zoncita. Si no tengo nada. No manyaste q'era un filo!

—Malo! dijo ella reprochándole suavemente. ¡Qué susto me pegaste!

—Porque te quiero hice eso, mi vida!

Habíala tomado en brazos y sus bocas rojas y frescas uníanse amorosas.

De pronto, un fulgor grandioso la iluminó la habitación. Ruido de gente, estrépitos de caballos al galope poblaron la grandiosidad de la Pampa.

—Que pasa? — Se incendia el rastrojo, Maruja!

Horripilados miraban por la ventana, azorados, muy apretados el uno contra el otro.

A lo lejos, la imponente llamarada roja, tomaba cuerpo, envolviéndolo todo, iluminando feericamente la inmensa llanura. Chirriaba el pasto. Las caras de los peones, que corrían despavoridos, parecían de bronce a la vez. Una chispa de la trilladora, al caer entre el rastrojo, había iniciado el incendio, que traidor y grandioso lo arrasaba todo.

—Vamos Maruja. Venite conmigo. Hasta el fuego nos va a proteger...— No! — Oh, si no venis ahora, no me ves más...

Ronco, desencajado, se oía a lo lejos a don Angel que vociferaba, alucinado:

—Aren a la redonda, pronto! Corran maulas! José! aquella carreta bruto! Atále esa yunta, si no... Muchachos, allá, que agarra el sembrao!.. Aren, maulas, que nos quemamos vivos!

Los peones, rabiosos, hundían las picanas en los animales presas también del terror: — Barcino, buey!

El espectáculo horrible y magestuoso, había fascinado a don Angel, que corría demente. Un caballo pasó a su lado en loca carrera.

Llamas inmensas, parecían querer llegar al cielo. Muy alto, allá arriba, un humo denso, negro ensombrecía al sol.

Y la máquina nueva ¡linda! ¡ligera! chirriaba allá a lo lejos, entre llamas azules.

El fragor de la catástrofe, tenía ya extenuado a don Angel.

Volvíase a los ranchos cabizbajo. Y al llegar a la "sala" y encontrarla desierta, asaltólo una duda.

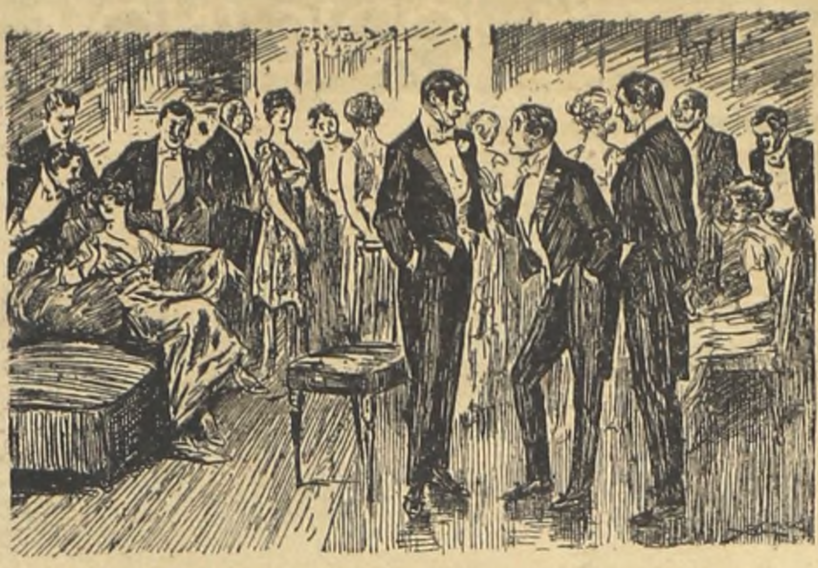
Fué como una puñalada, cayó desplomado, sobre el piso de terrón duro y negro...

Adolfo Buceta.





CON GUANTES BLANCOS



—He notado al entrar que tu mujer era la dama más hermosa de la fiesta.
—Lo era antes de llegar tu esposa.
—Bueno, pero no se lo digas a mi mujer porque de seguro que encontrará enseguida alguno para hacérselo saber a la tuya.

EN EL CONSEJO DE A. P., caricaturas de Becerro

Pérez Petit en la presidencia

Cuando preside esta fiera
ni Becerro vocifera

—



El doctor Manuel Quintela
discute que se las pela
y tanto ya ha discurseado
que debiera ser pelado;

pero cien pelos le crecen
cuando cinco le perecen:
por ello, sin disimulo,
es el doctor más peludo.

Quintela encolerizado
mete miedo al más pintado



El secretario D. Gurmendez que mira, no mira, parece que no mira pero mira y mira de reojo.

Abogado, periodista,
secretario, riverista,
se ha puesto lentes tan solo
por no perderse de vista



Este señor anciano
de mirada tan dulce y placentera
es el doctor Herrera,
flanqueado con su mate campechano



He aquí un chiquito gran hombre
que Becerro retrató
¿queréis que os diga su nombre?
El arquitecto Moreau.

De Martín Gil

Bajando al agua

El Sol se ha levantado de muy mal humor, y escala el horizonte haciendo lucir sus flechas de oro, con las que amenaza acribillar la tierra. Sus primeros dardos van dirigidos a las lomas blancas — así como el toro ataca al rojo — pero las lomas se defienden con brillantez, parando el golpe, reflejando los rayos, volviendo la pelota.

El color blanco triunfa del Sol, como el escudo de las jabalinas. Pero las que sufren son las montañas de granito: ellas soportan en silencio las consecuencias de su color y se dejan quemar sin protesta por las puntas de fuego.

Los arroyos apresuran su marcha para llegar pronto a la sombra de los sauces, los que parecen querer protegerlos extendiendo sus millares de brazos flexibles. Las perdices silban corto y poco. Las caseritas u horneros, trabajan su bóveda en silencio, sin alborotar con sus dianas cacareadas, en las que una de ellas ejecuta un largo trémolo, y la otra marca el compás con un gritito seco.

No corre una gota de aire; no se mueve una hoja: tendremos un día ferez.

Me voy, si nadie se opone, a ver bajar hacienda al agua. Con un día como este, el espectáculo suele ser muy interesante.

Bien pues: aquí estamos a la sombra de un enorme tala de tronco agrietado y nudoso, copa opulenta y tupida como vellón de oveja Rambouillet, en donde se han solazado más de cien generaciones de cachalotes y cotorras bullangueras, tejiendo en él sus nidos ásperos y enormes cual bolsas de espinas. De los gajos más finos penden, como diminutos incensarios, nidos de picaflores, oscilando suavemente, cuando cerca de ellos sus relucientes dueños hacen zumbar las alitas bronceadas.

Al frente, dentro de un marco de barrancas coloradas que recuerdan el dulce de guayaba está la represa natural, más tranquila que un cadáver, festoneada por una verde cinta de plantas acuáticas y salpicada de copos blancos y espumosos, como aquellos merengues con que adornaban a las empanadas de a real, dignas de priores y padres guardianes, aunque también solían deleitar, allá para la Pascua, los insaciables estómagos de novicios retozones.

* * *

Un martín-pescador, de más cabeza y pico que cuerpo, se encuentra inmóvil sobre una rama que emerge del agua. De vez en cuando se arroja como un hondazo sobre la superficie líquida, y vuelve al mismo sitio, relumbrándole en el pico una mojarra, como astilla de nácar: se la engulle con trabajo, a fuerza de sacudir y estirar el pescuezo. Y la luz, al caer sobre su plumaje atornasolado y húmedo, resbala alegremente, centelleando con los colores del arco-iris. Debido al choque, la bruñida lámina del agua se riza toda entera, y una infinidad de círculos dilatan más y más sus blandas curvas, con la noble ambición de abarcar el infinito, pero van a romperse o morir, imperceptiblemente, algunos al dar contra la tosca, y los más sin llegar a parte alguna, como las ilusiones.

* * *

Oyese un tropel con su repique de cencerro, y llega al trote largo una manada: las mulas adelante, espantándose de nada, fingiendo sustos y sobresaltos. Después las yeguas con sus colas bien cerdeadas, sus grandes barrigas lustrosas, y sus potrillos. Atrás de todos, como el bedel, viene el padrillo, agachando la cabeza hasta tocar el suelo y parando la cola que es una viva porra. Pero más atrás todavía como el trompa de órdenes, viene el burro, miembro desheredado de la familia, sobre quien llueven coces y mordiscos que es una delicia. Camina piano, piano, a una respetable distancia del padrillo, su mortal contrincante. Al menor movimiento de éste, nuestro orejudo personaje da media vuelta, presentando la popa al enemigo; amuja las orejas, agacha la cabeza, esconde la cola entre las piernas, y encogiéndose, larga al aire patadas por vía de ensayo o por lo que "potest contingere". El bedel, bien erguido, el cuello arqueado, y brillándole los ojos, lo mira un instante con fijeza, y después sigue a la manada, la que llega al agua en tumulto, hundiéndose con estrépito hasta el pecho, y enterrando los hocicos con avidez, como sanguijuelas hambrientas. Silencio y quietud completa mientras beben. En seguida se enjuagan la boca, saboreándose ruidosamente y principian a charpalear el agua a manotadas; algunas se bañan, y por fin concluyen desfilando hacia la puerta, no sin antes haberse revolcado en el arenal con gene-



ral contentamiento y rumores de todo género. Se dirigen estornudando al cometierra, el que los espera con sus huecos pulidos y lustrosos a fuerza de lengüeteo.

Se oye un rebuzno formidable, y casi al mismo tiempo retumban dos golpes en las costillas del cantor.

Van llegando y bajando las vacas, tranquilamente, a paso que dura, castañeteándoles las uñas partidas. Los ternerítos al lado, ñatitos, naricitas húmedas y frescas, grandes ojos negros, largas pestañas y todo el cuerpito brillante y lustroso como un raso.

Después de beber interminablemente, suben apenas el repecho, haciendo estaciones, con el lomo arqueado y los vientres inflados, dejando algo más resbaladiza la pendiente. Pasan también al cometierra a tomar el postre, y vuelven en seguida a echarse debajo de los monumentales algarrobos del rodeo, dedicándose a rumiar con tanta calma y cachaza, como un turco fumando opio.

* * *

Se siente un traqueteo menudo, algo como un torbellino; gajos que se quiebran y piedras que ruedan; balidos campanillas, estornudos; y aparecen de golpe las cabras, en pequeños grupos, sobre las barrancas, cual soldados tomando por asalto una trinchera. Miran el agua como sorprendidas, mientras los cabritos de todos colores, suben y bajan, corren y brincan, se apiñan y desparraman, como papel picado barrido por un remolino. Por fin descienden todas a un tiempo, y beben atropelladamente, a tragos entrecortados, y desaparecen como llegaron: en un santiamén.

El cabrero — un perro flaco, pero ladrador — las espera echado en la senda. Cuando la majada está reunida, da unas cuantas vueltas a su alrededor, con el propósito de hacer entrar en vereda a cualquier cabra rebelde, e inicia el rumbo que deben seguir, ladrando y avanzando al galope. Y lo siguen, desde el chivato moro de cuernos torneados, barba ahumada y fragante, hasta la última cabrillona coqueta, más blanca y crespa que una diamela. Y marchan y marchan, al parecer sin derrotero, y a la desbandada, para caer luego, como una tromba, sobre el maizal del vecino.

* * *

Ahora vienen los bueyes: paso al gran motor argentino, a la fuerza viva de nuestro progreso; al héroe de nuestras pampas y montañas; al trabajador silencioso, infatigable y sobrio, que con su paso lento pero enérgico, abre el surco rasgando la tierra e inunda a la Europa con los granos de oro.

Van llegando lentamente, con aire marcial, con cierta indolencia olímpica de emperador romano. Las cabezas se les balancean al compás de su andar ritmado; sus grandes astas pulidas en su base por el roce de la coyunda, representan, sin metáfora, nuestro cuerno de la abundancia. En sus grandes costillares y paletas, se puede pasar revista a todas las marcas de la pedanía: son tableros ambulantes, repletos de jeroglíficos indescifrables, algo así como carteles chinescos de figuras estrambóticas, que de todo pueden hablar menos de nuestra cultura.

Llegan al agua y beben más que una locomotora, retirándose al fin, con sus barriles rebalsando.

En la senda, y envuelto por una nube de tierra que él mismo levanta, los espera un torito criollo, más compadre que un canter de pulpería: brama como un tigre, encorvando el lomo como para agrandarse; la cabeza gacha, mirando de reojo a los bueyes, como queriendo decirles: arrímense, máulas! Pero los bueyes pasan sin mirarlo siquiera, y el compadrito se imagina que le tienen miedo. Así hay mucha gente sin ser animales.

El calor arrecia que es un primor, y la represa queda desierta.

Toda la hacienda ha bebido, pero no se moverá de la sombra hasta que refresque.

Se respira un aire de fuego, asfixiante. Los pájaros están escondidos en lo más espeso del ramaje, acezando con los picos abiertos y las alas caídas, latiéndoles sus gargantitas esponjadas como borlas.

Unicamente la paloma torcaz deja sentir su canto monótono.

Aprovechando el momento de calma chicha, comienzan a salir las iguanas, casi arrastrándose con sus patas chuecas y regordidas; se dirigen a la represa, deteniéndose de trecho en trecho, para explorar el camino con sus caras de idiotas. Después de beber y bañarse, tige, vanse a comer piquillín o fruta de tala y buscar nidos de perdíz en los pajonales. En la tierra suelta, una raya sin ondulaciones indica su paso.

Declina el Sol, dando un salto mortal por sobre las montañas, y rasgando al pasar algunas nubes que se le atraviesan en el camino, así como en el circo, la linda rubia saltarina ecuestre, de faz risueña y cuerpo aprisionado en malla rosa, perfora el disco de papel pintado que el pasayo le opone diestramente.

Los conos azulados de las sierras se destacan de relieve en un gran fondo de luz anaranjada. Millares de chicharras hacen vibrar los montes con su canto estridente. Oyese el balido lejano de las fustigando el agua con sus colas de lámajadas que llegan al corral, y el grito agudo de la mujer que las arrea.

Después, la luz comienza a agonizar, y la sombra y el silencio invaden lentamente. Sopla una leve brisa. Las flores de la noche, como temerosas de ser vistas, abren con sigilo sus pétalos sedosos, y la atmósfera se carga de perfumes; los grillos principian a templar su cuerdita chillona; las ranas modulan en coro sus salmos plañideros; a lo lejos se oye el llanto cristalino de los manantiales, y en todas direcciones, cual estrellas fugaces, se ven cruzar los *tucos* y luciérnagas con sus verdes linternas.

Martín Gil.

ROSAS EN 1846

Tan vasta y tan complicada era la escena en que se desarrollaban los sucesos en la época que precedió y se siguió a la misión Hood, y tantos los agentes que actuaban principalmente en ella, como fuerzas concurrentes de la coalición contra el gobierno argentino, que se puede decir con propiedad que todo el mundo civilizado se preocupaba de la *cuestión del Plata* con preferencia a las cuestiones coetáneas de la Grecia con Turquía de Inglaterra con España, del Egipto, de la India y de la China. La prensa de Europa y de América la divulgó y estudió extensamente a la luz de los principios de los intereses y de los sentimientos que comprometía — No quedó antecedente ni detalle por publicarse; y la misma controversia que resultó en los parlamentos de Francia y de Inglaterra, puso de manifiesto la justicia de la causa que con singular firmeza sostenía el general Rosas a quien esa prensa levantó a la altura de los grandes hombres, y, por la primera vez, desde la emancipación de las colonias españolas, ilustró la conciencia de la Europa, respecto de las fuerzas materiales y morales de que disponía el dilatado y requísimo territorio bañado por el Plata y el Bermejo; y respecto de la necesidad de crearse vínculos humanitarios, sociales y mercantiles en los países de Sud América por medio del derecho y de los principios que admiten entre sí las naciones civilizadas. Si pues el historiador está habilitado para abarcar el estudio de esa época hasta en sus nimios detalles, no puede defenderse, en obsequio del hilvanamiento de la narración, de pasar por delante de algunos protagonistas, sin perjuicio de volver a tomarlos en el momento en que llenan la escena respectivamente.

En medio de esta periferia se destacaba naturalmente el general Rosas, como Argos que miraba a la distancia los puntos negros del círculo dentro del cual pretendían en vano estrecharlo sus enemigos coaligados. Porque fué esta la época más azorosa, más difícil y más laboriosa de su vida de gobernante. Fué en ella también cuando desenvolvió verdaderamente sus condiciones de hombre de Estado. abarcando hasta lo más recóndito todo el teatro de la coalición, pulsando con admirable tino las ventajas y desventajas que le ofrecía, imprimiendo dirección simultánea y eficiente a todos los negocios de la diplomacia y de la guerra que iban a parar a sus manos, y frustrando y nulificando la acción combinada contra el de gabinetes, de generales y de diplomáticos fuertes por sus recursos y su fama. Difícil es creer por más que así lo repitiesen "El Comercio del Plata" y "El Constitucional", que Rosas se pusiese frente a frente de esa tremenda coalición obedeciendo exclusivamente a la necia vanagloria de resistirle a las dos potencias más fuertes de la Europa a costa de la ruina de su país.

Los hechos estudiados hasta aquí acreditan evidentemente lo que entonces no podía confesarse sino a costa de enaltecer a Rosas y de descender a los propios ojos al nivel en que se colocan los que, por cualquier motivo, hacen causa común con el extranjero contra su patria—es a saber—que mucho más que el fiero orgullo patrio, influyó en el ánimo de Rosas la clara visión que tuvo de las ambiciones veladas de las dos grandes potencias europeas, y de la forzosa necesidad de resistirla hasta el último trance, con el fin de conservar en los tiempos la nacionalidad argentina consagrada en 1816 y mantenida por él sobre el hecho de la Confederción Argentina que fundó.

Y es lo cierto que Rosas gobernaba y dirigía personalmente todo el cúmulo de negocios que absorbían la atención pública en esa época. Como el tiempo era corto para estudiarlos uno a uno ideó el sistema de las *carpetas* o sea la relación sucinta de ellos acompañada del proyecto de respuesta o resolución que le remitían los ministros o los oficiales de su despacho inmediato, según las circunstancias. Rosas, o cruzaba las carpetas con una raya para que se le remitiese nuevo proyecto de resolución, o intercalaba las observaciones que le sujería su espíritu sagaz, singularmente generalizado con todos los asuntos de Gobierno, inclusive los de la alta diplomacia; que más de una nota de las dirigidas a los ministros de Francia e Inglaterra fué corregida casi enteramente por él·

—Es que desde el año 1835 Rosas vivía exclusivamente dedicado a las tareas del Gobierno, pero dedicado sin tregua ni descanso, connaturalizándose con todas las necesidades, atendiendo como suyos todos los intereses y desenvolviendo con creciente asombro de los que lo rodeaban las condiciones evidentes del estadista previsor, cuyos actos se encadenan con la lógica posible a las vistas trascedentales, proporcionándole así el medio de sobreponerse a más de una situación difícil que no pudo tomarlo de sorpresa.

El trabajo árduo que agobiaba a sus secretarios, obligándolos a turnarse, jamás lo fatigaba, ni menos alteraba su robusta organización. La sobriedad y los hábitos de orden adquiridos durante largos años de pionner saladerista, agricultor y hacendado, en los que se labró una fortuna de una millón de pesos aproximadamente habían resistido a todos los halagos que le brindaban su nombre y su posición. Su persona rebozaba salud y aseo. Aunque había engrosado bastante a causa de la vida sedentaria que llevaba se conservaba ágil y vigoroso; y su fisonomía trasuntaba la frescura y los aires de la juventud a pesar de sus cincuenta y cuatro años. Su traje era siempre modesto y por demás severo: un saco cruzado, un pantalón de paño azul, y botas irreprochables—resabio de raza del que jamás prescindió. Había concluído por no tener hora para comer ni para dormir. Su amorosa hija tenía que insistir para que la acompañase a la mesa, y comía poco, sin beber vino ni licores jamás. En cambio era este el momento de sus espansiones, de sus desahogos jocosos, de las bromas comprometedoras, de las lijerezas que tomaban por blanco a los íntimos y que dejaba estupefactos a los convidados noveles; todo lo cual daba tema a sus enemigos para atribuirle extravagancias indecentes y aun delitos soeces cuya verdad solo acreditan sus propios dichos· Jamás asistía a fiestas, teatros, paseos ni solemnidades. Cuando era necesaria la presencia del Poder Ejecutivo lo representaban sus ministros Arana o Insiarte. Dos veces solamente quebrantaba esta regla, el 25 de Mayo y el 9 de Julio, que presenciaba el desfile de las fuerzas cívicas. No visitaba a sus amigos ni a persona alguna, pero; le gustaba que sus relaciones se citasen en los estrados de su hija, como efectivamente sucedía. Tal cual vez pedía uno de sus caballos, y solo de un galope llegaba a su quinta de Palermo cuyos trabajos estaban casi terminados y donde permanecía algunos días con sus secretarios de su despacho inmediato.

Cierto en que Rosas conservaba a su lado tres personas que eran principalmente las que desde años atrás compartían con él las tareas del gobierno y cuyos consejos primaban en sus resoluciones. Estas eran D. Felipe Arana y los señores Tomás Manuel y Nicolás de Anchorena, primos de Rosas.

Javier A. Silvestre.

LUCIFER

E si compiacque tanto Spinello di farlo orribile e contrafatto, che si dice tanto puó alcuna fiala immaginazione che la detta figura da lui dipinta gli apparve in sogno domandandogli dove egli l'avesse veduta si brutta...

(Vite dé piú eccellenti pittori, da M. Giorgio Vasari. — Vita di Spinello.

Tafi, pintor y alfarero florentino, tenía gran miedo al diablo sobre todo durante la noche, cuando los poderes del mal prevalecen en las tinieblas. Los temores de Tafi no eran infundados, pues a los diablos se les había antojado perseguir a los pintores, que con un solo cuadro les arrancaban más almas que un buen hermano en treinta sermones. En efecto, el monje para inspirar a los fieles un terror provechoso les describía de la mejor manera posible el día del juicio final, que reduciría al mundo a polvo como lo había predicho David y la Sibila. Alzando la voz soplaba con las manos para imitar la trompeta del Angel. Pero todo, todo era en vano. Mientras que una pintura en una capilla o en un convento representando a Jesucristo juzgando a los vivos y a los muertos, hablaba constantemente de las miradas de los pecadores y corregía por los ojos a aquéllos que habían pecado en esa forma o en otra cualquiera. Era en la época en que hábiles maestros pintaban metafóricamente en "Santa Croce" de Florencia y en el Campo Santo los misterios de la divina justicia. Estas obras se hacían siguiendo los interesantes relatos que Dante Alighieri, sabio en teología y derecho canónico, hizo antiguamente de su viaje al infierno, al purgatorio y al paraíso, donde por los extraordinarios méritos de su dama visitó en vida. Por lo tanto todas estas pinturas eran instructivas y verídicas y puede decirse que se obtiene más luz de una extensa crónica que de la contemplación de las imágenes. Y los maestros florentinos se cuidaban de pintar a la sombra de soberbios bosques de naranjos, sobre la hierba esmaltada de flores, en compañía de damas y caballeros que la muerte acechaba con su guadaña mientras vislumbraban el amor al son de laúdes y de violas.

Nada más apropósito para convertir esos pecadores carnales que beben el olvido de Dios en los labios de las mujeres. Para enmienda de los avaros, el pintor representaba al natural, al diablo derramando oro en polvo en la boca de obispos y abadesas, cuyos trabajos encomendados por ellos habían sido mal remunerados. Esa era la causa de la enemistad encarnizada de los demonios y de los pintores, especialmente de los de Florencia muy superiores por la sutileza de su espíritu. Se les reprochaba que los representasen bajo un aspecto tan horripilante, con cabezas de pagano o pescado, con cuerpos de serpiente o de ratón. La historia de Spinello demostrará claramente su justo resentimiento.

Spinello, Spinelli de Arezzo, descendía de una noble familia exilada, florentina. La nobleza de su espíritu igualaba a la de su nacimiento. Fué el pintor más hábil de su época y realizó las obras más notables de Florencia. Los Pisons le encomendaron la ornamentación, después de Giotto, de los muros del santo claustro donde los muertos decansaban bajo perfumadas rosas en tierra traída de Jerusalén.

Habiendo trabajado durante muchos años lejos de la patria, quiso volver a ver la linda ciudad de Arezzo, su madre. Los Arétinos no habían olvidado que Spinello, en su juventud, inscripto en la cofradía de Santa María de la Misericordia, había a raíz de la peste del año 1383, visitado enfermos y amortajado muertos. A su regreso se le hicieron grandes honores y agasajos. Todavía en la plenitud de sus fuerzas, a pesar de sus muchos años, tuvo a su cargo grandes misiones que cumplir.

Su mujer le decía:

Eres rico, descansa y deja a los más jóvenes tus tareas. En el ocaso de la vida el descanso es necesario. Te convendría concluir tus días en la más piadosa y dulce calma. Spinelli, si te obstinas en no separarte de tus pinturas ni de tus pinceles, perderás la paz del espíritu.

Así hablaba esta pobre mujer, pero él no la escuchaba. Su única preocupación, su sueño, era aumentar su bienestar y su fama. Lejos de descansar, acordó con los grandes fabricantes de San Agnolo la realización de la historia de San Miguel, que debía de adornar el coro de la iglesia y representar infinidad de personajes.

Se dedicó vehementemente a esta empresa. Leyendo y releyendo los pasajes de la Escritura donde debía inspirarse, estudiaba detenidamente cada una de sus líneas, cada una de sus palabras. No satisfecho con dibujar el día entero en su taller, lo hacía en su cama, y hasta en la mesa. Y de tarde paseándose al pie de la Colina donde se alza la ciudad de Arezzo, orgullosa de sus muros y de sus torres, se le veía ensimismado y abstraído. Puede decirse que cuando empezó a delinear su obra, con su lápiz rojo, sobre el revoque de la pared, en su envidiable imaginación estaba ya totalmente concluída. Rápidamente trazó sus contornos y dió comienzo a la pintura del altar mayor, la escena que requería más brillo. Quiso glorificar dignamente al jefe de las milicias celestes en la victoria que obtuvo antes del principio de los tiempos.

Spinello representó pue a San Miguel combatiendo en los aires con la serpiente de siete cabezas y diez cuernos, y satisfecho hizo figurar en la parte inferior del cuadro, al príncipe de los demonios, Lucifer, bajo el aspecto de un monstruo horripilante. Las estampas nacían solas. La obra superó a sus esperanzas; el rostro de Lucifer estaba tan espantoso que era imposible escapar a la impresión de horror que producía su fealdad. Este pañaba incesantemente en la calle y en su casa. Al llegar la noche Spinelli se acostaba al lado de su mujer y dormía. Durante su intranquilo sueño se le apareció un ángel, tan hermoso como San Miguel, pero negro. Este ángel le dijo:

Spinello, soy Lucifer. ¿Adónde me has visto para pintarme, bajo una forma tan ignominiosa?

El viejo pintor le contestó temblando que nunca lo había visto, no habiendo visitado el infierno como Dante Alighieri, pero que su objeto al pintarlo así, era demostrar al mundo la fealdad del pecado.

Ante esa contestación Lucifer alzó los hombros y nos pareció sentir estremecer la colina de San Geminiano.

—Spinello, quiero que razones un poco conmigo, grande es mi lógica. Aquél a quien tú diriges tus plegarias lo sabe demasiado.

No recibiendo contestación, Lucifer prosiguió en los siguientes términos:

—Spinelli tú has leído mucho, mucho se ha escrito acerca de mi persona. Conoces mis aventuras y la forma en que salí del cielo para convertirme en el príncipe del mundo. Ilustre empresa, y que sería única si los gigantes no hubiesen atacado de idéntico modo al Dios Júpiter, como tú lo has visto, Spinello, sobre una antigua tumba, donde esta guerra está esculpida en el mármol.

—Es cierto — dijo Spinello — he visto esa tumba en forma de tina, en Santa Reparata de Florencia. Notable obra maestra digna de sus autores, los Romanos.

—Sin embargo — replicó Lucifer sonriendo — los gigantes no están representados bajo la forma de ranas ni de camaleones.

— Tampoco — dijo el pintor — habían atacado al verdadero Dios, sólo fué a los ídolos del paganismo. El hecho es perfectamente exacto. Lucifer, nos habéis levantado el estandarte de la revuelta, yendo contra el verdadero rey de la tierra y del cielo.

—No protesto — respondió Lucifer — ¿cuántos son los pecados que por ese solo hecho me atribuyes?

—Os atribuiría muy bien siete y los siete capitales!

—Siete! — suspiró el Angel de las Tinieblas. — En mi historia tan estrechamente mezclada a la del Otro me persigue el número siete. Spinello, tú me consideras orgulloso, colérico y envidioso.

nozcas que es solamente la gloria lo que Consiento, con la condición de que recome inspira envidia. ¿Me consideras avaro? Consiento también. La avaricia es la virtud de los príncipes. En cuanto a la glotonería y a la lujuria, si queréis atribuírmelas, no me causará enojo. Sólo tienes que restar la pereza.

Pronunciando estas palabras, Lucifer cruzó los brazos sobre su coraza, y sacudiendo su oscura cabeza agitó la ignea cabellera.

—Spinello, tú crees verdaderamente en mi pereza, me crees un cobarde? Crees que en mi sublevación me faltó valor? No. Era justo que me hubieses pintado bajo el aspecto de un audaz de noble rostro. Es preciso ser justo hasta con el mismo diablo. No ves que ofendes al Dios de tus oraciones, poniéndole como adversario a un sapo monstruoso? Spinello, a pesar de tus muchos años tu ignorancia es grande. Merecerías un buen tirón de orejas como esos que se les propinan a los malos colegiales.

Ante esta amenaza, y viendo ya el brazo de Lucifer extendido sabre él, Spinello se llevó ambas mano a la cabeza prorrumpiendo en aullidos espantosos.

Su buena mujer despertó sobresaltada, preguntándole la causa de su agitación. Crujieron sus dientes al relatarle que acababa de ver a Lucifer y que esta aparición lo hacía temblar.

—Yo te lo había predicho — le respondió la buena mujer — que todas esas imágines que te empeñas en pintar concluirían por enloquecerte.

—No, no estoy loco gimió el pintor. Lo he visto, es bello y grande, aunque triste. Mañana mismo borraré su horrible figura y lo reemplazaré por lo que acabo de ver en sueños. No es bueno mortificar ni al mismo diablo.

—Duerme replicó la mujer. Tus palabras son insensatas y poco cristianas.

—Spinello intentó levantarse, pero las fuerzas le faltaron y cayó sin sentido sobre sus almohadas. Consumido por la fiebre murió pocos días después.

Anatole France.

(De la Academia Francesa).

Traducción de Rosa Richling de Ramírez.

TEATROS Y CINES



PAULINE FREDERICK

LA RESURRECCION DE "LOS MUERTOS"

DE FLORENCIO SANCHEZ

La gentileza del cónsul uruguayo en las Islas Canarias, nos permite hoy presentar a nuestros lectores a uno de los jóvenes escritores mejor reputados con aquel bello archipiélago del continente africano:

Ildefonso Maffiotte cediendo a la solicitud de nuestro cónsul, Sr. Mario García Cames, el literato isleño, ha escrito especialmente para MUNDO URUGUAYO, el bello artículo sobre Florencio Sanchez, conque ocupamos esta página, y cuyo título es el que figura a la cabeza de las presentes líneas:

La última vez que hube de charlar con Mario García Cames, ese raro compendio de artista gran señor y de entusiasta patriota uruguayo cuyo República Oriental sabe representar en Canarias con la más delicada cortesanía y el tacto más exquisito,—portaba un libro recién publicado como homenaje a la más poderosa y atrevida mentalidad de la dramaturgia contemporánea.

Léalo usted — me dijo. — Es una muestra inapreciable del florecimiento literario en mi país.

Un artista romántico, de este nuevo y generoso romanticismo 1920, ha prologado y reunido en un tomo tres de las mejores obras del genial y doliente y malogrado Florencio Sánchez:



ILDEFONSO MAFFIOTTE

"Mi hijo el dotor", "Los muertos", "Nuestros hijos".

Es tal la fuerza dramática y la intensidad emocional de cada una de estas obras; tal su novedad teatral y artística, y su desgarrante realidad "demasiado humana", que, sin quererlo, el distinguido cónsul sud americano me brindó por anticipado el asunto de estas prosas que demandaba para una admirable publicación del Uruguay.

Al traer a la memoria el triste recuerdo de Florencio Sánchez, de quien puede decirse sin escrúpulo que ha sido uno de los más grandes dramaturgos que ha escrito en lengua latina, viene a mí, como una dilecta sombra familiar, el de otro grande artista amigo que, por el maestro desaparecido sentía, como yo, el culto fervoroso de una fidelísima admiración: José Tallaví.

Recuerdo al inmenso trágico en "Los muertos", haciendo alardes de su potencialidad creadora maravillosa; encarnando con larvado amor aquel lamentable personaje de Lisandro; bordando con el gesto y el ademán y la voz y el detalle, las escenas de tormento y pesadilla que son el nervio y el alma dolorida de la obra.

He vuelto a leer "Los muertos" con interés extraordinario. Ante todo, lo que sorprende en ese drama admirabilísimo, es la originalidad, la asombrosa y prodigiosa originalidad con que el ilustre autor de "Barranca abajo" y "Los derechos de la salud", ha desarrollado la idea capital de la obra. Además, es admirable, porque es magistral, — en esta como en todas las creaciones del gran artista, — la técnica sagacísima de que blasona siempre; el depurado conocimiento y dominio de la mecánica teatral, y esa rara habilidad para relacionar y suceder las escenas con absoluta sujeción a la realidad tirana, una hembra ubérrima y caprichosa, que en el arte cobra muy caro sus caricias.

En "Los muertos", sobre todo, hay cuanto hace falta para que una obra de su género sea completa: hay emoción, novedad, sencillez, nervio dramático, tesis moral, problema y sangrante realidad; todo, en fin — hasta un alto simbolismo suprahumano — lo que es preciso para vencer la prevención de los más exigentes y triunfar por entero de los públicos y de la crítica.

La base fundamental del drama es la exaltación de la voluntad. "Un hombre sin carácter es un muerto que camina", dice Lisandro, ya vencido, alcoholizado, degradado, *muerto*. Y por eso él, que fué dueño de un hogar dichoso, de una esposa adorable y de un hijo que amó con demencias arrebatadoras, cuando se halló falto de "carácter" para contenerse en el vértigo de su degradación, lo perdió todo, todo, hasta la vida, su vida feliz de antes, y fué un muerto sin tumba, cuyo doliente fantasma vagaba de taberna en taberna, de garito en garito, para rondar luego, como una sombra vampiresa, sepulta la conciencia bajo la plúmbea losa del alcohol, el albergue de sus amores perdidos y muertos también por él.

Florencio Sánchez quiso cantar el bien como mejor lo entienden los hombres: mostrándoles el mal. Porque el hombre, sea cual fuere su medio, no vence casi nunca su pereza para ir hacia el bien, aunque resplandezca ante sus mismos ojos. El hombre, generalmente cobarde en su lucha con la vida, no se molesta más que para huir... .

En casi todas las obras de Florencio Sánchez — alardeando de su cinismo y de su vacuidad, — aparece el retrato de los "niños bien" de Sud América, gente brutal en sus caprichos, sin conciencia y bien vestida; el infeliz paleto adinerado, que sufre las vejaciones y los insultos de sus propios hijos, a quienes por torpe egoismo, dió una educación superior a su condición y su clase; las pobres mujeres honradas, que se deshonran ante la amenaza de la miseria o de la muerte; el doloroso fantasma de los hombres sin voluntad, degradados y tristes... ¡aquel Lisandro atormentador y obsesionante, aquella sombra tumular y melancólica, arrancada de la vida para hacerla vivir muerta en la escena!

* * *

Sin quererlo, el distinguido cónsul uruguayo — ese raro compendio de artista gran señor y patriota entusiasta — ha resucitado *los muertos* en mi memoria: Tallavi Florencio Sánchez... El una caído en plena apoteosis de la gloria; el otro, errático y nocturno, ebrio y soñador, muerto a los treinta años y casi olvidado apenas murió.

¡Ojalá ese libro que, como un tesoro, portaba Mario García Cames cuando demandó estas prosas, sea para el gran Florencio Sánchez una verdadera resurrección!

ASPECTOS TRAGICOS DE LA CRISIS DE VIVIENDAS.—LOS LANZAMIENTOS



El inquilino es "lanzado" para entregar la casa a otro que pagará más alto alquiler — La mudanza se inicia a pesar de no saber adonde terminará



Los botijas creen que se trata de un juego nuevo y ayudan a hacer la mudanza al compás de un canto aprendido en la escuela: "Orientales, la patria o la tumba..."



Y así termina la odisea. — Campamento al aire libre

La gran olim



Carlos A. Fernández en un buen salto sin impulso

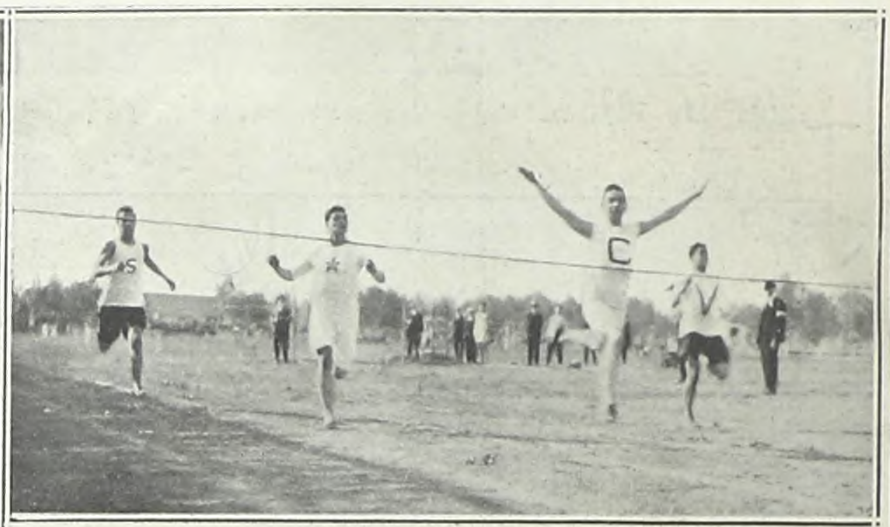


Vista parcial de las tribunas durante la realización del gran torneo





Chilenos, argentinos y uruguayos prontos para la largada de la carrera de 800 metros



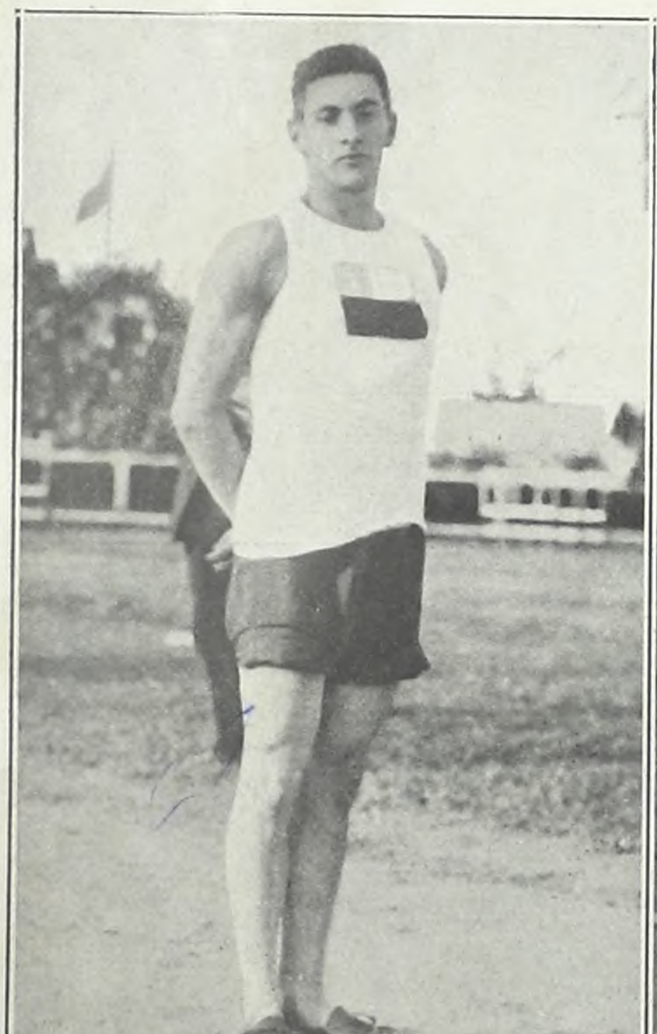
Cuatro competidores chilenos entrenándose en los 100 metros



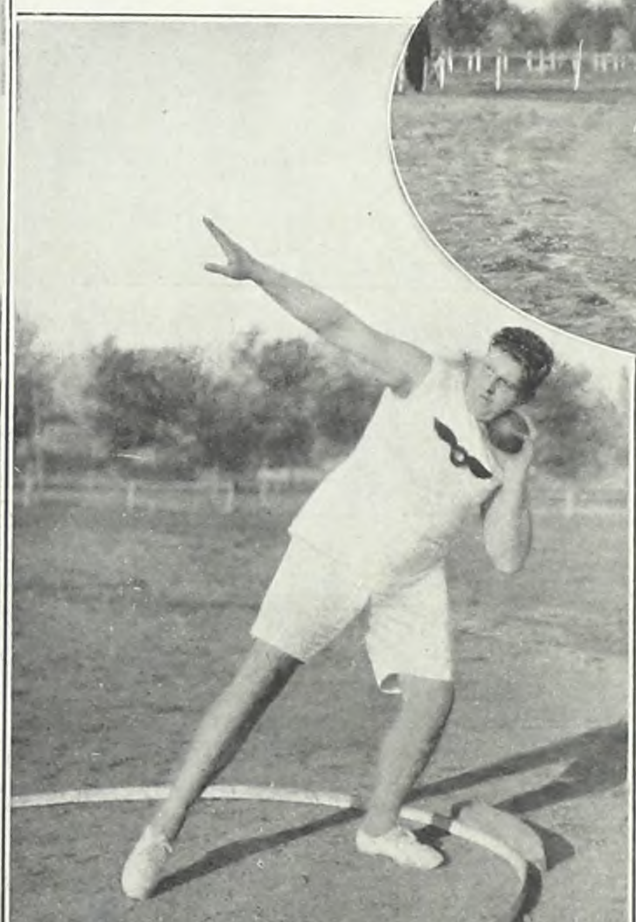
Goycolea



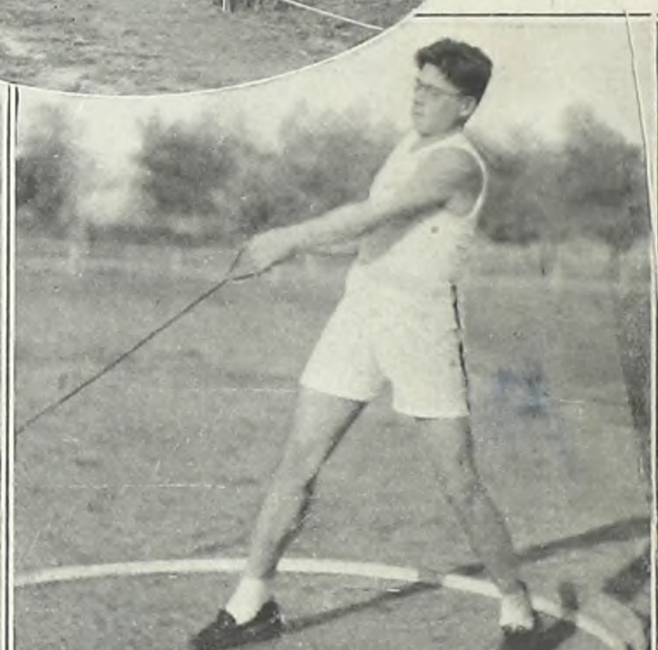
Isabelino Gradín,
uruguayo cam
en 200 y 400
tiempos record



Hermand Orrego, campeón de salto alto sin impulso; vencedor de Patiño con 1 m. 76.



Panigatti lanzando la bala. — No figuró en el marcador

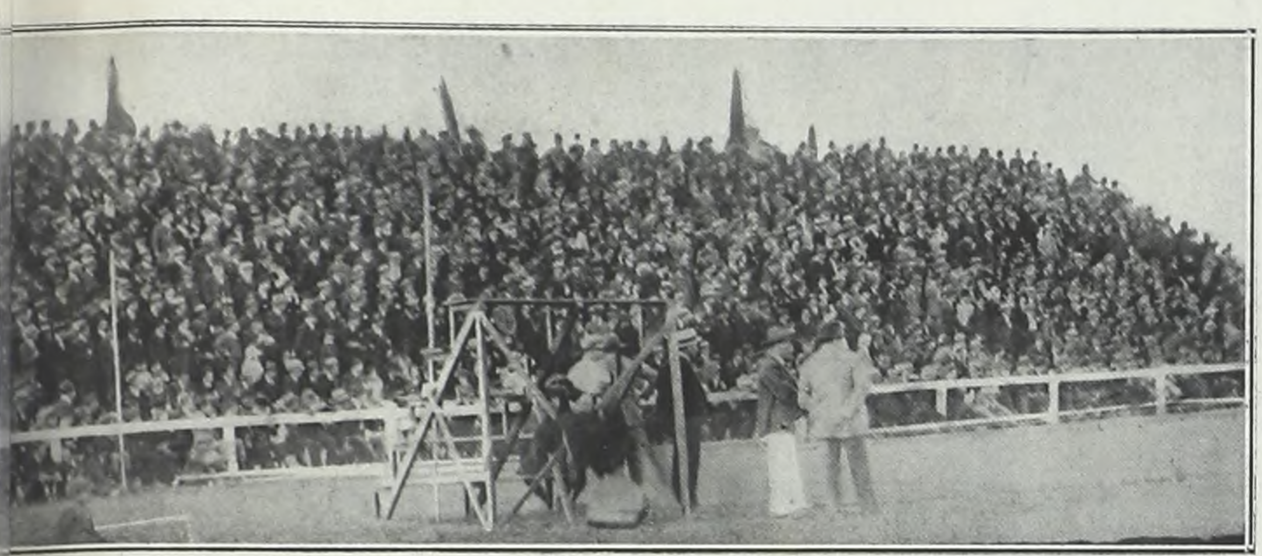


Leonardo de Luca que se adjudicó por segunda vez el título de campeón de América en el lanzamiento del martillo.



Rodr
a
p

ada de Chile



Jueces y jurado frente al palco oficial



Héctor Berruti campeón del salto con garrocha con 3 m. 2)



n 3 m. 15

orredor
ericano
nos con



Primera vuelta de la carrera de 800 metros. — Obsérvese el paso rítmico de los corredores. — En esta prueba triunfó el argentino Thompson.



Durante el desarrollo de una carrera de 800 metros, entre chilenos, — correspondiente a las eliminatorias. — Se adjudicó el primer puesto Reginato que corre en el tercer puesto.



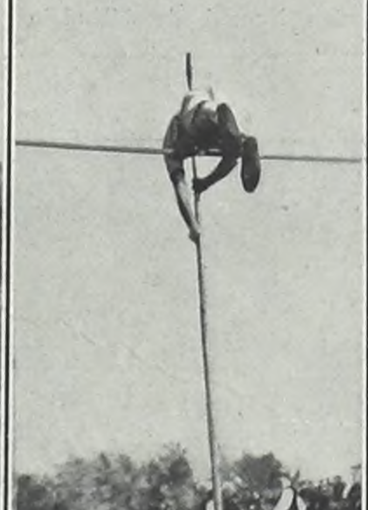
do, el gran atleta
judicándose el cam
bala.



Un bonito tiro de Zaragoza Rosso, el "festejado" atleta uruguayo. Tercero de Rodriguez Jurado.



David Estévez Martin luego de haber despedido el martillo. — La distancia puede calcularse por el gesto...

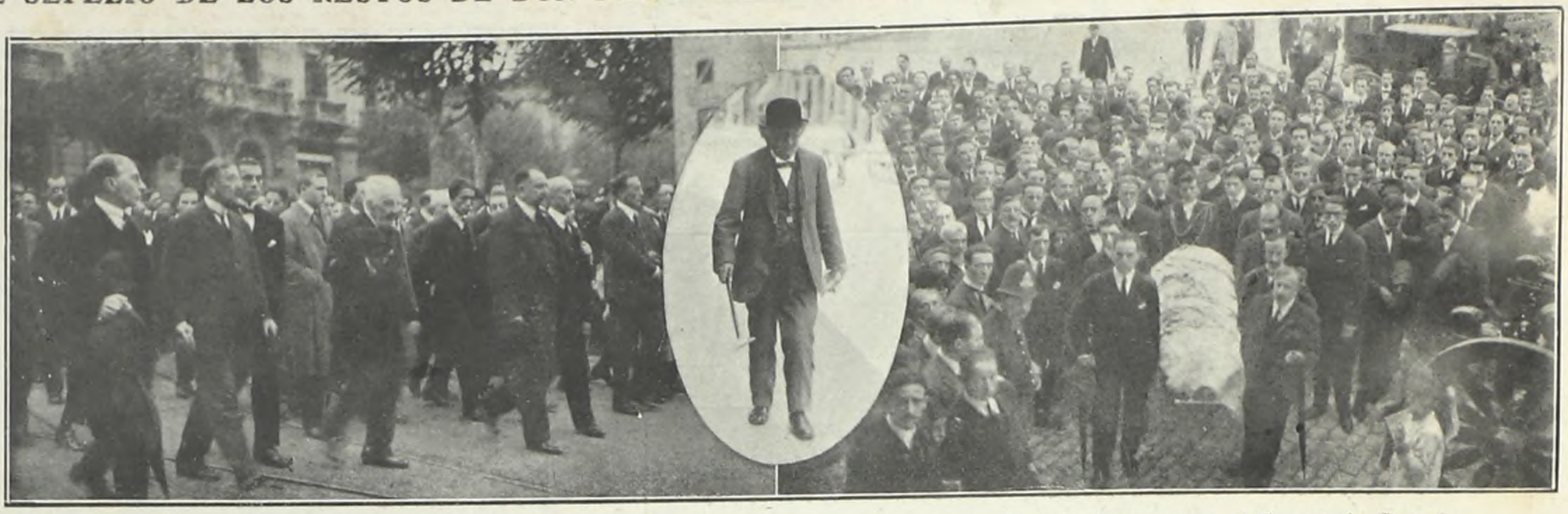


El alemán Fonch, — nacionalizado chileno, — pasan- 3 m. 00 con garrocha.



Carlos Patiño, haciendo que salta. — Perdió con 1 m. 76, a pesar de tener una performance de 1 m. 90 sin impulso y 2 m. 00 y pico... con impulso

EL SEPELIO DE LOS RESTOS DE DON DERMIDIO DEMARIA DECANO DEL PERIODISMO RIOPLATENSE



Parientes, colegas y amigos encabezando la columna del cortejo fúnebre

La instantánea más reciente del veterano periodista

Llegada de los restos al Cementerio Central



Enlace Villega Suárez-Mañé Algorta



Asistentes a la fiesta celebrada en casa del señor Castagna en honor de su hija



Enlace Pesquera-Martínez Albin



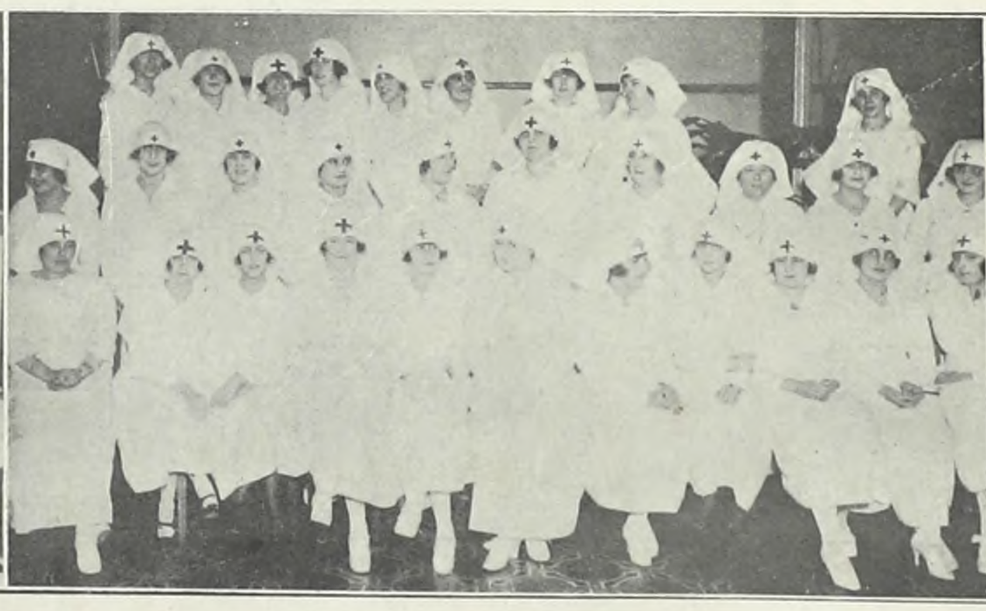
Fiesta campestre en honor del Sr. Faustino Nocetti, despidiéndolo de la vida de soltero



Pic Nick organizado por la Sociedad de Empleados de Comercio



Mireya Dieste Fernandez Leal



Señoritas de nuestra sociedad inscriptas en la Escuela de Nurses, agrupadas durante una de las conferencias del Dr. Eduardo Blanco Acevedo.



lia Maria y Marina Esther Guillet Carrier

De "Las Voces Laudatorias"

Y la Vida cantando a la sombra de un lloro:
"Su mirada me viste de terciopelo y fuego,
"O me vierte dos copas de tiniebla y de oro,
"O abre en rosas mi carne con un cálido riego.

"Su cuerpo hecho de pétalos de placer y de encanto
"Corola el cáliz negro de la melancolía,
"Y su espíritu vuela de sus labios en canto
"En un pájaro rosa con un ala sombría.

"Cuando clava, el divino monstruo de su belleza,
"Su dentadura húmeda de miel y de tristeza,
"Es un bien y es un mal tan extraño y tan fuerte

"Que la cabeza cae como una piedra oscura,
"Buscando la fantástica venda de la locura
"O una honda y narcótica almohada de muerte..."

Delmira Agustini

Un nuevo poeta joven

HECTOR PATRON GARRIDO



MUNDO URUGUAYO, fiel a su programa de aliento a todas las manifestaciones artísticas que sean una promesa seria para el porvenir, presenta en este número a un nuevo poeta del Uruguay.

Nuevo, aunque no del todo desconocido, pues su alma vibrante ha comenzado muy temprano a cantar. Mejor diríamos: nuevo en el aspecto que presentan estas poesías en cuya forma parece haber encontrado una más clara expresión.

Como nota curiosa e interesante encabezamos los versos con una breve autobiografía del autor.

DOS LINEAS DE AUTOBIOGRAFIA

Con más razón que Nervo, confieso: "No tengo historia". He amado, he soñado mucho, y algunas veces también he reído... .Eso es todo. Quisiera como Byron poder exclamar: mi poesía es mi corazón. Pero no sé si soy poeta; no sé si llegaré a serlo. Pero si para ello es necesario, sentir hondamente el ansia de vislumbrar los rayos de ese sol de gloria que abrasa el espíritu de los jóvenes, y que casi siempre no despunta jamás ¡Oh, sí! Entonces ya lo soy.

YO.....

Yo soy un peregrino que marcho no sé adonde
Sin preocuparme nunca de elegir un camino
Ni de buscar el sitio do la dicha se esconde
¡Pero bien convencido de llenar mi destino!

Es que he soñado ha mucho que de extrañas regiones
Me arrojaron al mundo de dolor en que habito
¡Para purgar quien sabe que locas tentaciones
Que horripilante crimen, que mísero delito!

Por eso escucho a veces palabras cariñosas
De amigos que me llaman con voces misteriosas
Cuyas notas diluyen una extra humana esencia

Y ante el hondo saetazo de una reminiscencia
Hay días que pregunto llorando conmovido
¿No seré el bíblico ángel de los cielos caído?

Héctor Patrón Garrido.

INCONMENSURABLE

Quien pudiera participar en las distintas
Fecundas manifestaciones de la vida
Ser fulgor de estrellas en las noches serenas
Sombra crepuscular en los atardeceres

No dormirse jamás; pero en naciente día
Despertar con la luz de la rosada aurora
Ser gota en las aguas transparentes del río.
Y a un mismo tiempo imagen retratada en ellas

Así existir quisiera; en todas las cosas
Saber que difundido hay algo de mi esencia
Que entre las flores tengo un poco de perfume
Y en lo siempre insondable un poco de misterio...

Luego que me importara la muerte, siendo yo
Múltiple y complejo, inmensidad y nada
Polvo en el sepulcro, en el sepulcro olvido
Y más allá de todo ¡Alma en lo infinito!

Héctor Patrón Garrido.

AMATORIA

¡Señora, soy así! Nunca podría
Referir los amores que he tenido
Mas, a contaros bien alcanzaría
Lo mucho que por ellos he sufrido.

¡Pues mi pasión es cuan la mar, salvaje!
Nada respeta si se extiende airada
O aguijonea su tenaz coraje
La pérfida visión de una emboscada.

Pero si acaso de la amada miro
La más vedada sombra de tormento
Sumiso clavo en tierra la rodilla

Le doy toda mi alma en un suspiro
Y en lo prosaico de esta edad me siento
¡Igual que un caballero de Castilla!

Héctor Patrón Garrido.

DEVOCIÓN

Señor, soy muy devoto, con frecuencia
Voy a tus templos cuan un buen cristiano
Y a la luz de los cirios quinta esencia
Su ardiente fe mi corazón pagano

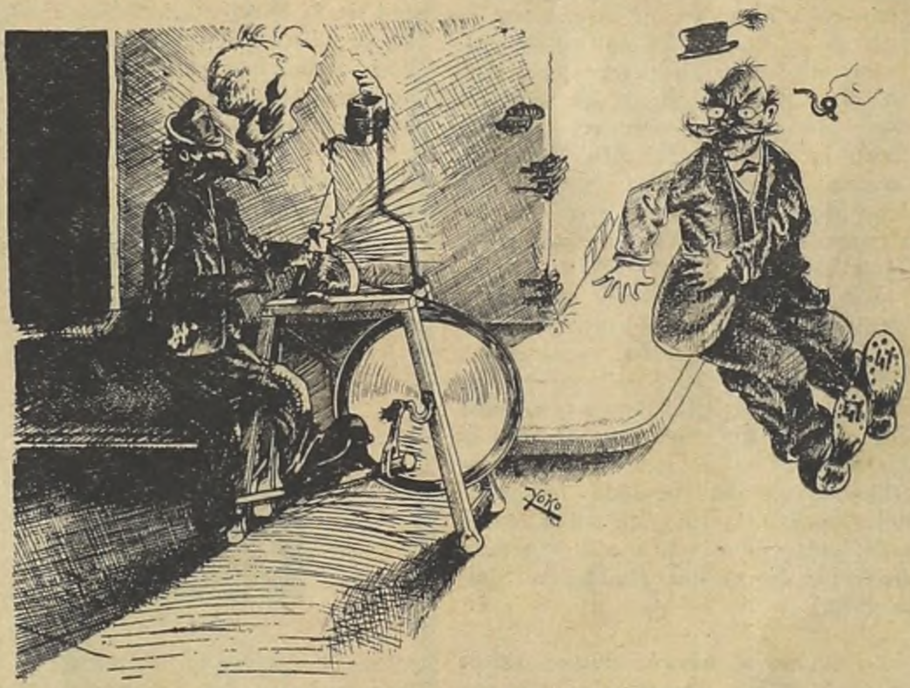
Porque mi fe señor, por ser muy mía
No cifra en tu desgracia su ventura
Sino en aquella que de tí se fía
Do puede ahumar su dicha a tu tristura

Pues aunque te contemplo en el calvario
Circundado de cosas extra humanas
Que mueven a adorarte mi deseo

Amo más las que rezan el brevario
Y entre los ritos y las pompas vanas...
¡Solo en los besos de tus Evas creo!

Héctor Patrón Garrido.

COLABORACIÓN ESPONTANEA



AUTOMOVILÍSTICA

El miope—¡Eh! Bárbaro! ¿Porqué no toca la bocina?



DEPORTES

ECOS DE LA GRAN OLIMPIADA SUDAMERICANA

La paulatina decadencia de los chilenos y el gran progreso de nuestros atletas. — Comentarios de actualidad.

Ya ha terminado la Olimpiada Sudamericana que se realizó en Chile durante los días 23, 24 y 25 de Abril.

El cómputo general acusa una ventaja a favor de los chilenos, sobre la cantidad de puntos alcanzada por nuestros atletas, superior, en el doble, a la de los argentinos. — Pero, ese detalle material, acaso positivo para los chilenos, desaparece si nos detenemos a analizar siquiera, la faz moral la verdadera victoriosa en esta contienda del músculo.



JULIO C. GORLERO

La lucha, reñida, desde luego, no ha influído para que ni chilenos, argentinos y uruguayos olvidaran por un instante el verdadero espíritu de confraternidad que en muchas oportunidades expusieron. Cada vez más nobles, los atletas vencedores supieron llevar en andas a los adversarios que vencían y supo también el pueblo chileno acompañar con sus vivas, el paso rítmico, arrogante del enemigo triunfante....

Esa otra enseñanza, — a parte de la científica que se pueda haber adquirido en los campos de lucha, — es la que deben aprender aquellos que por diversas circunstancias tengan, mañana, que someter sus habilidades al fallo de los públicos. — Es preciso que el patriotismo en determinados momentos deje lugar a la confraternidad americana, cada vez más rica, más venerada, desde que ya es una realidad no desmentida!

En cuanto al triunfo chileno, cabría hacer algunos comentarios que no



LEONARDO DE LUCCA

tendrían otra virtud que la de significar el grando de adelanto que se ha operado de poco tiempo a esta parte entre nuestros noveles atletas.

En la pasada Olimpiada, realizada en Montevideo, concurrimos a disputar supremacias con 43 atletas, en tanto que nuestros adversarios llegaban con 22; — los argentinos no intervinieron.

Era la segunda vez que nuestros atletas se exponían a esta clase de justas internacionales. — Sin embargo, perdimos por 24 puntos, en un total de 100, a pesar de la enorme cantidad de pruebas que de antemano se sabía corresponderían a los chilenos.

En la presente Olimpiada, las cosas han cambiado fundamentalmente. — Los chilenos han concurrido con 43 atletas y nosotros con 22, en tanto que los argentinos anotaron 16. — Podía suponerse que el número de puntos en contra aumentaría con relación al de la Olimpiada anterior; pero no fué así,



HAROL

sino que por el contrario, la diferencia fué menor, en ese sentido, aumentando en cambio el número de primeros puestos conquistados por nuestros atletas y los tiempos marcados fueron muy superiores a los obtenidos en aquella oportunidad. — Quiere decir, pues, que este gran torneo ha servido para que nos cenvencieramos de que el atletismo, en nuestro medio, está llamado a hacerse camino, en virtud de la preferencia que le dedica nuestra juventud y por los métodos de preparación que se ensayan, muy superiores, desde luego, a los que se usaban hace pocos años.

En carreras de vallas, por ejemplo, conquistamos el año pasado un tercer



LA COPA

puesto y con ese tercer puesto un mísero punto. — No estabamos preparados para disputar a los chilenos esa clase de pruebas y nos vencieron justamente, aquellos maestros que se llaman Rosenquist, Killiam y Reccius.

Mazali, Patiño, Silveira y Diez, se han encargado de demostrar a nuestros hermanos de allende los Andes que la enseñanza fué debidamente aprendida, desde que, excepción hecha de Rosenquist, los demás no pudieron clasificarse para las finales en vista de haber sido ganadas estas por atletas uruguayos en tiempos notables.

Mazali, en este asentido, señala el punto más alto. En la serie marcó un tiempo idéntico al que le valió a Killiam el recordman sudamericano que ostentaba desde 1910. — Y en la final lo superó, adjudicándose en esa forma el título del "maestro".

Esto, en cuanto tiene relación con las carreras de vallas. — En las carreras de velocidad, Gradín, Gorlero, Flores, Campos y Sirveira, dieron cuenta acabada de sus adversarios, adjudicándose puestos principales, los unos, o evitando que las probabilidades de los enemigos aumentaran. — Gradín fué el héroe. — Ganó todas aquellas pruebas en que le tocó intervenir; y ganó marcando tiempos excepcionales como en la final de 200 metros ganada en 22 2|5; tiempo éste marcado por Bettely, — que dirigió la Olimpiada,— y que se acerca en mucho al record mundial que lo ostenta un americano, apropósito de una carrera realizada en la Olimpiada de Estokolmo. — Llamó justamente la atención y más de una vez el público chileno no pudo



EDUARDO C. FLORES

menos que ofrendar al valeroso atleta una de esas ovaciones que valen por espontáneas.

Gorlero corriendo los 100 metros planos también demostró sus grandes condiciones de ligero. — Perdió con 11 segundos contra 10 4|5 que marcó el chileno Uranga. — Este tiempo es idéntico al marcado en la gran olimpiada de París, en 1900 e inferior en 1|5 de segundo al marcado en la Olimpiada de Estokolmo. Quiere decir, pues, que nuestra representación ha respondido ampliamente, al menos en las pruebas que ya hemos mencionado.

En los altos fracasó nuestro gran

atleta Patiño. — Tenía performances anotadas en Montevideo y en Chile que le acreditaban, por anticipado, el triunfo. — Perdió con 1m. 76, marcado por Orrego, a pocos días de haber saltado 1m. 85! Debe atribuirse esta anormalidad, al hecho de haber corrido pocas horas, antes, una serie de vallas, que ganó, pero que no inhabilitó para saltar con éxito sin impulso.

Fernández, por su parte, hizo lo que pudo y lo que de él se esperaba. — El cuerpo no lo ayuda para esta clase de pruebas a pesar de poseer grandes condiciones de saltarín. — Consiguió un tercer puesto, después de un reñido desempate.

No podríamos cerrar esta crónica sin antes hacer un comentario referente a Berruti,—Campeón del Salto con garrocha; lo mismo que a De Lucca, campeón del Martillo.

Aquel atleta, todo corazón, todo entusiasmo, demostró su capacidad en el lanzamiento del dardo. — Ausente Capellini, correspondióle sustuirlo, a pesar de su poca experiencia en estas pruebas. Sin embargo, fué el que más se acercó al gran Medina que lanzó el dardo a 49m. 49, Berruti a 41m. 42,— derrotando, de hecho, a avezados atletas locales y argentinos, verdaderos especialistas.



HECTOR BERRUTI

En el salto con garrocha, realizó otra proeza, ganando el primer puesto por un centímetro! Berruti no es de los que vacila. — Si Goicolea hubiera saltado 3m. 50, por ejemplo, Berruti habría pedido a los jueces que pusieran la varilla a una altura superior, aunque sus intentos no le dieran otro resultado práctico que un fracaso. — Berruti es así... Pero sabe ganar, sabe llegar primero, a fuerza de práctica y a fuerza de corazón.

De Lucca, en el lanzamiento del martillo confirmó sus grandes condiciones en esta prueba. Estuvo ante los chilenos, y los argentinos con una distancia espléndida, llamando la atención de los entendidos su impecable estilo.

Si dispusieramos de más espacio, haríamos, seguramente, un examen más detenido de este gran torneo. Lo lamentamos; siempre es grato recordar las hazañas de nuestros connacionales, sobre todo cuando ellas se realizan en tierra extraña, donde falta la voz alentadora y donde no se está en su casa, por más que se esté en América...



ARTURO MEDINA



SESSUE HAYAKAWA
Célebre trágico japonés

Educación e instrucción

Bueno; aquí la instrucción se supedita a la educación — me dijo.

Y yo, al oirlo, torcí el gesto, cosa que no pudo escapársele.

—¿Qué? — añadió —. ¿Es qué usted no cree qué el fin principal de la escuela de una escuela siquiera, es educar y no instruir?

—No—le repliqué—; es que creo que lo que educa es la instrucción; que no hay nada más educativo que la verdad, y la verdad por la verdad misma; que la investigación de la verdad pura, y sean cuales fueren las consecuencias de ésta, es lo que educa más y mejor al hombre, lo que le hace más perfecto ciudadano; es que creo que la suprema y más acabada disciplina es la de la verdad. Hay gentes que si estuvieran de veras instruídas, es decir, de veras bien educadas, de veras bien disciplinadas, no torcerían la verdad, no amañarían en un tribunal, pongo por caso, resaltando falsos, desechando pruebas o inventándolas, ni aún para salvar cualquier prestigio que fuera, ni aún para salvar, según éllos entienden, la Patria.

—Pero ¡hombre! — exclamó.

Y yo agregué:

—Sí, señor mío, sí. Si los energúmenos de la ortodoxia profesional del patriotismo miliciano francés que suscitaron aquella purificadora guerra civil, que fué en la República francesa el famosísimo affaire Dreyfus; si aquellos energúmenos hubieran sido hombres de ciencia, de verdadera ciencia, hombres de veras instruídos, hombres que pusieran el respeto a la verdad objetiva por encima de todo otro respeto, habrían creído que ni para evitar que Alemania destrozara a Francia y la borrara como nación independiente era lícito sostener mentiras como las sostuvieron. Su falta de instrucción verdadera, su pésima educación y esa monstruosidad que algunos llaman la religión del honor, y que de honor tienen poco o nada, y de religión menos aún, eso fué lo que les llevó a sus bárbaros procedimientos.

—Bárbaros?

—Bárbaros, sí. Bárbaros de a barbarie de aquellas hordas militarmente jerarquizadas que invadieron el Imperio Romano; bárbaros con la barbarie de un Teodorico, acaso de un Atila o de un Gengiscán.

—Pero ¿es qué no salvaron éllos la civilización?

—No, sino que se salvaron éllos civilizándose.

Y sobre todo cuando en el renacimiento aprendieron el respeto a la ciencia.

—Pero ¿por qué mete usted a la ciencia y a la instrucción en este fregado?

—Las meto porque lo más de lo que está pasando ahora aquí, y a que usted y yo estamos aludiendo, sin mencionarlo expresamente, se debe a la falta de instrucción y, hasta a deficiencia intelectual — por torpe cultivo de la mente — de los actores del drama. O tragicomedia o sainete, si usted quiere. ¿Usted cree, v. gr. que es educativo, que es disciplinario, enseñar Historia de España para encender el patriotismo ortodoxo y declamar sobre las llamadas glorias nacionales? ¿No cre usted que es más educativo, mucho más educativo, enseñarla como quien enseña Química? Y al enseñar Química, nadie se indigna contra el ácido prúsico, ni contra las excelencias del platino, ni se pone a comparar los méritos del sodio y del potasio, ni otras menticatadas por el estilo.

—Pues, ¿es qué al enseñar Historia se hace algo de eso?

—Sí, señor; y al enseñar otras cosas. Se inculca dogmas no se enseña principios. Y se deforma sistemáticamente la inteligencia. Un discurso patriótico, lo que se llama así, es, de ordinario, un lamentable alegato de abogado. En un tiempo se inventaba hasta milagros y portentos.

—Pero es que hay que obrar sobre el sentimiento...

—Con la razón y la verdad y no más. Embriagar a los pobres soldados antes de lanzarlos al combate es una villanía, porque un hombre embriagado no es un hombre libre. Y no sólo se le embriaga a un hombre con alcohol. Y si es villanía embriagar a un soldado para lanzarle al combate, es más que villanía, es la más perversa bellaquería trastornarle el juicio al uno que ha de juzgar. Y acaso inbuirle los principios diabólicos con que Caifás, el sacerdote que más se ha cuidado del prestigio de la autoridad, condenó al Cristo. Y que fueron los principios mismos con que luego se condenó a Dreyfuss en Francia y a tantos otros en otras partes. Es el principio bárbaro, inhumano e injusto de *salus populi*, entendida la salud y entendido el pueblo como lo entienden los curanderos del patriotismo a sueldo. Y luego lo de la terrible cuarteta...

—¿Cuál?

—La que dice: "Procure siempre acercarla — el honrado y principal; — pero si la acierta mal, — ¡defenderla y no enrendarla!" Este principio es el pedestal del prestigio de la autoridad. La autoridad no se equivoca; el Poder Público no confiesa jamás sus yerros. Es más: ni es posible siquiera que un agente ejecutivo haya obrado alguna vez en un ataque de epilepsia y haya que ponerle en cura. La infalibilidad del ejecutor de la supuesta justicia se eleva a dogna.

—¿En resumidas cuentas...?

—En resumidas cuentas: que esto todo procede de mala educación social y civil, y que esa mala educación proviene de falta de instrucción. Porque no es instruirse eso que se llama hacer la instrucción es decir, ejercitarse en prácticas rituales y litúrgicas cuyo contenido espiritual, cuando le tengan, no se ha constrastado en la piedra de toque de la verdad objetiva. Menos *instrucción* de esa, de la que se hace ritualmente, y más instrucción de verdad. Mientras no se discuta a la Patria el patriotismo no será más que superstición. Nada más terrible que la fe del carbonero aplicada al orden civil. Y la obediencia ciega podrá hacer verdugos, pero no puede hacer jueces.

Miguel de Unamuno.

MODAS

MODELOS DE ACTUALIDAD

La más ingrata de las estaciones en lo que a modas atañe, es esta época intermedia, en que ya se han guardado los más vaporosos trajes del verano y no aparecen aún los elegantes modelos del invierno.

Las damas recurren a los tailleurs del año pasado o a los abrigos que ya han adquirido y que colocan sobre los vestidos de seda, a la espera de que la modista concluya los que han de acompañarlas en sus visitas y paseos del invierno, que es la época sociable por excelencia.

Y asi, mientras se ven por la calle en las tardes de calor, los bonitos trajes de seda, aparecen ya, cuando el frio se hace sentir los modelos de más abrigo y uno que otro "tailleur" de



paño o sarga, que es el traje más indicado para la media estación.

Elijamos pues para nuestra crónica de hoy, un "échantillon" de cada uno de esos modelos para contemplar el gusto variado que debe caracterizar a las lectoras de esta sección, dada la abundancia de ellos.

El preciso vestido de seda que presentamos en primer término, es de satin negro, con gran vuelo en las caderas y muy sencillo en la bata. Como vá completamente abierto sobre el género que forma la delantera, lo que se destaca más del conjunto, es esta especie de chaleco que se prolonga hasta el ruedo del vestido. Esta pieza es de crépe de Chine de un verde ténue, con motivos bordados en seda negra y felpilla blanca, que le dá un aspecto risueño y coqueto. Una pequeña franja del mismo satin rodea el talle formando estrecho cinturón. El cuello alto que concluye la delantera de crépe de China y que vá forrado de satin negro, dá la nota más original en este traje aparente para recepciones y para el teatro.

La pequeña toca de felpa negra — la gran moda actual, — lleva por único adorno una espléndida aigrette que, saliendo de la parte posterior de ella, se estiende hácia la derecha con una extravagancia que no deja de tener su chic.

El segundo traje que muestra el grabado es apropiado para las visitas y paseos. Confeccionado en terciopelo negro o marrón oscuro, tiene su grácia especial en el chaleco de paño gris claro, bordado en su parte superior con diminuta trensilla del mismo color, y que cae sobre la pollera, en su parte inferior, en forma recta que semeja las largas blusas modernas.

La bata de terciopelo, de la que se desprenden las piezas que forman larga túnica a los costados de la recta pollera, también de terciopelo figura una especie de casaca sobre el chaleco de paño casaca que lleva anchas solapas del mismo paño. La manga se termina también por angosta franja de paño. Zapatos de charol y media gris oscura completa esta toilette, mientras la rica piel de "petit gris" preserva del frio el cuello de su dueña y un pequeño sombrero de felpa—cubierto por el ténue velo que luego se extiende sobre la fisonomía—concluyen el atavio de esta elegante silueta de mujer.

Para terminar va un "tailleur" sumamente práctico, que causa gracia por su extremada sencillez. Ni solapas ni bolsillos se ven en el saco. al que cierran grupos de pequeños botones y que cae formando campana sobre la pollera angosta y recta.

Hecho en duretina color gris oscuro, lleva tan solo una vuelta de paño gris claro que termina el alto cuello una ancha bota de paño gris que termina la manga y una franja de la misma, terminando el saco. Sobre esta franja dá la nota más original y moderna la combinación de cuero en blanco y azul, que forma un gracioso motivo en todo su contorno.

Grupos de pequeños botones se ven en la parte delantera de la pollera y una hilera de ellos, cruza también el puño de la manga.

En la pequeña toca de terciopelo gris oscuro, se vé el mismo motivo de cuero colocado de la manera más original que dar se puede.

Nexilb.

PEQUEÑECES

La estación de ferrocarriles de Salava en Perú está situada a más de cinco mil metros de altura sobre el nivel del mar.

El monopolio de la fabricación de barajas en Italia, produce al Estado cerca de cinco millones de pesos oro, anualmente.

Buenos Aires tenía una población de solo 24 mil habitantes el año 1773.

Las empresas telefónicas del Cairo exigen que sus empleados sepan hablar inglés, francés, italiano, griego y árabe.

La iglesia de San Miguel, en Tucumán, es el templo más antiguo de la Argentina.

Está probado científicamente que el exceso de comida quita la memoria.

Las orejas largas son consideradas como un signo de distinción entre las mujeres indígenas de Borneo.

En los días fríos se consume generalmente una quinta parte mas de pan que en los días templados.

Los bengalíes creen que los tigres comprenden su lenguaje y que se vengan cruelmente cuando son insultados por los hombres.

El archipiélago inglés está compuesto por mas de mil islas e islotes.

Una especie de araña que existe en la isla de Java fabrica una tela tan fuerte y compacta que no se puede romper sin ayuda de cuchillo.

La mitologa finlandesa daba a la abeja cualidades curativas para las heridas de arma blanca y de fuego.

La luz del sol tarda ocho minutos y trece segundos para llegar hasta nosotros.

Las papas conservan su mayor eficacia alimenticia cuando son cocidas con cáscara.

El número de fumadores proporcionalmente a la población es mayor en Bélgica y Holanda que en ninguna otra parte del mundo.

Los Filipinos hacen encajes finísimos con fibras de cocos.

Solo el cinco por mil de los hombres pueden considerarse verdaderamente altos.

Un día sigue a otro día; en pos de un año viene otro; recíbase el tiempo según se presenta; cien años de ruido no valen lo que vale un día de tranquilidad.

EL ESCRITOR MAS FECUNDO

La famosa compañía cinematográfica Goldwyn acaba de contratar al escritor Octavius Roy Cohen, nombre familiar en Norte América, para que le escriba argumentos cinematográficos. El hombre es de una fecundidad asombrosa: el año pasado se despachó la "modesta" cantidad de cuatrocientos libretos.

HOGAR

LIMPIEZA DE ALFOMBRAS

Para limpiar las alfombras puestas, si son de colores oscuros se echa por todas ellas hojas de the que hayan estado en infusión y todavia húmedas. Se barre con un cepillo o escoba y se verá que la alfombra recobra sus colores. Para las de tonos claros se echan hojas de zanahoria y de berzas cortadas en trocitos, reemplazando así las hojas de the, que no deben usarse en los colores claros. Los cepillos o escobas que se empleen para este uso, si no son nuevos, deben lavarse muy bien antes de empezar la limpieza.

MANERA DE QUITAR LAS MANCHAS DE BARRO EN EL TERCIOPELO.

Todas las manchas de barro en dicha tela se quitan cepillándolas delicadamente con un cepillo mojado en agua, en la que se pone un poco de espíritu de vino o hiel de vaca. En seguida, con una esponja suave, empapada en agua de goma, se pasa por el revés con cuidado y así el terciopelo toma su aspecto de nuevo.

Para viajar — La manera de arreglar los sombreros de señora y la ropa de hombre — Los sombreros constituyen un verdadero problema, cuando se prepara el equipaje para viajes, pues meterlos en cajas de cartón en el baúl es casi inutilizarlos, porque ocupan mucho espacio; llevar las sombrereras a mano es muy incómodo y no carece de inconvenientes; lo mejor es mandar hacer una sombrerera práctica y resistente que pueda facturarse como el baúl; en ella se sujetan los sombreros con chinches, de las que usan los dibujantes para sujetar el papel a los tableros, y no hay que temer que se muevan ni se estropeen las floridas capelinas y vaporosas tocas de gasa.

En cuanto a los vestidos y abrigos, toda señora un poco ordenada, y por instinto de presunción, sabe doblar y colocar los suyos; lo que acaso ignore es el arte especial para doblar los trajes de hombre, y como al marido, ocupado en sus negocios, suele fastidiarle el tener que ocuparse de estos pormenores, será conveniente que la señora aprenda, siquiera para evitar que el señor empiece el viaje de mal talante.

Los trajes de hombre, como menos se deforman es colocándolos planos: al doblar los pantalones se tiene el cuidado de desabrocharlos y de desabrochar también la hebilla de detrás; se cogen por la cintura, replegando al interior la parte de delante, dejando caer las dos perneras, que forman naturalmente el doblez; si éste no estuviera bien marcado, se procura que coincidan las dos costuras interiores, y las exteriores vendrán a caer a uno o dos centímetros delante de aquellas, en esta disposición se doblan por medio, de manera que el bajo de las perneras se reuna con la cintura.

Los chalecos se doblan sencillamente reuniendo los delanteros y doblando sobre ellos la espalda.

Las prendas cortas, sean americanas o smockings, se extienden en una mesa con el forro para abajo, se levanta el cuello y se vuelve entre la prenda y la mesa; entonces se coge con una mano el medio de arriba, con otra el de abajo se estira bien y se doblan las mangas hacia arriba, de modo que sus bordes vayan a parar el cuello; después se doblan ambos lados de la prenda, que vendrán a cubrir las mangas uniéndose sobre el medio de la espalda; los bolsillos se cogen por entero, pues no deben quedar sobre el doblez de los costados, y se pasan las manos extendidas y planas para evitar las arrugas; en seguida se cierra, por decirlo así, poniendo un lado sobre el otro, de manera que resulte doblada en cuatro partes a lo largo, y se coloca en el baúl, cuidando de que las paredes de éste no rocen el borde de las mangas ni el del cuello.
cuidadas, no se libran de de hinchazo-

ALGO DE COCINA

Coquillas rellenas. — Se hace hervir merluza o langosta, sazonándola con sal. Cuando está hervida, se pone a escurrir, se desmenuza y se fríe con manteca y unos granos de pimienta.

Se deslíe aparte una cantidad de leche con harina, se pone al fuego para que espese, se retira del fuego y se une con dos yemas de huevo bien batido, hasta formar una crema, y se vuelve a poner al fuego, echándole más mantequilla y la sal necesaria. Se retira del fuego después de haberlo meneado bien, se une con la pasta de langosta o merluza y se coloca en las coquillas. Se polvorean con miga de pan rallado, y encima se adornan con dos o tres champignons y unos pedacitos de jamón a cuadraditos. Se colocan al horno hasta que estén dorados por encima.

Sopa económica. — Puesto en una cazuela aceite o manteca, se pica un poco de cebolla, un diente de ajo, un poco de tomate y un poco de perejil, todo muy menudito. Se deja freir poniéndole sal y se pone agua suficiente para los platos de sopa que se quieran hacer; después que haya hervido se pasa por un tamiz, se pone el pan, que se tendrá preparado cortado bien fino para la sopa, se deja hervir bastante y se le ponen huevos enteros o batidos, como más guste, se sazona con sal y se sirve caliente.

CONSEJOS PRACTICOS

Cuando se confeccionan blusas, camisas, etc., lo último que se debe coser es la costura debajo del brazo. Dejándose esta abierta será cómodo trabajar la pieza y resulta más fácil para coser el cuello.

La mayoría de los enseres plateados que se usan para cocinar en los fogones de alcohol, suelen echarse a perder al lavarlos en agua demasiado caliente; cuidándose, esta clase de metal dura años con el mismo brillo. Estos se deben secar con un poco de amoníaco puro y luego se frotan con un paño de franela o de algodón.

Los fósforos se hacen impermeables, sin que les cause daño alguno, sumergiéndolos dentro de parafina diluida y bien caliente. Entonces se les deja secar y están listos para su uso, siendo este procedimiento absolutamente seguro contra la humedad.

* * *

Cuando las hormigas invaden un armario o alacena, se coloca en el mueble una esponja húmeda, espolvoreada con azúcar. Al cabo de algunas horas, las hormigas habrán llenado la esponja metiéndose por todos los orificios. Entonces se llena un cubo de aguas hirviendo y se echa la esponja en él. Repitiendo este procedimiento unas cuantas veces, las hormigas acabarán por no volver al mueble.

* * *

El tafetán engomado que tanto se emplea hoy para cerrar provisoriamente heridas y cortaduras, puede prepararlo cualquiera de un modo muy sencillo. A cien partes de aceite de linaza cocido, añaden en caliente cuatro partes de óxido de plomo y diez y ocho de goma arábiga de buena calidad. Agitando con fuerza la mezcla, sesulta un licor con la consistencias de jarabe, que se extiende sobre el tafetán con una brochita. El óxido de plomo hace de secante.

Para sacar lustre al calzado se frota con un trozo de naranja, se deja secar el zumo y después se le da con un cepillo suave. Así quedan las botas como espejos.

Cuando no basta el cepillo y el jabón para dejar bien limpio el borde de las uñas, se les pasa una punta de la toalla mojada en agua caliente con unas gotas de amoníaco.

ROSA ANA

Todos la llaman la reina del barrio...
...Aquel barrio era triste, y no sabía
nadie porqué. Lo ignoraba hasta el sabio
que en tal lugar vivía.

Todes la llaman la reina del barrio...
Porque en carro de sol una mañana!
de primavera, la flor de sus labios
nos trajo ella, Rosa Ana.

Todes la llaman la reina del barrio...
Encantamiento, magia, maravilla,
Rosa Ana lleva en el pecho un topacio,
que vence al que le mira.

Todes la llaman la reina del barrio...
Reina o estrella, porque está encendida
la luz de su mirada en el espacio,
que es la paz bienvenida.

. . . .

Viajero! cuando hasta ti llegue Mayo
y desesperes, recuerda a Rosa Ana,
la reina que trocó el dolor del barrio
trist, en luz para el alma.

Montevideo, 1920.

R. B. Carrasco.

ESTRELLAS DEL CINE



Billie Burke

COMO HACER UN REMEDIO PARA CANAS

La Sra. Makie, actriz bien conocida en Nueva York, y actualmente abuela, que aún tiene el pelo negro, dijo recientemente: "El cabello canoso o marchito se puede volver negro, castaño o claro a gusto de cada cual, inmediatamente con solo hacer este simple remedio, que se puede hacer en casa.

"Consígase una cajita de polvo Orlex en cualquier botica. Disuélvase en 113 gramos de agua destilada o llovediza y con ella péinese la cabeza. Cuesta muy poco y no hay extras que comprar. Cada caja trae instrucciones completas para mezclarlo y usarlo.

"No duden en usar Orlex, pues cada caja trae un bono de $ 100.00 oro garantizando que el polvo Orlex no contiene plata, plomo, zinc, azufre, mercurio, anilina, alquitrán de hulla, ni sus productos ni derivados.

"No se borra, no se pega ni es grasiento y deja el pelo como seda. Al que esté canoso le hace parecer muchos años más joven".

Para informes: OSCAR ONETTO
Casilla Correo 101. — Montevideo.

LA PAGINA DE VDS.

TODA

colaboración para ser publicada en Página de Vds. deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar, de cinco centésimos cada uno, hasta tanto no normalicemos la publicación de las que ya hemos recibido.



Somos tres amiguitas inseparables, y deseamos encontrar tres jóvenes que sepan corresponder a nuestro amor, si entre estos lectores encontrásemos alguno contesten, a *Perla White, Theda Bara, Mari Miles Minter.*

Simpatiquísimo joven morocho ojos negros Roque G. el de la motocicleta. ¿Sabrá quien soy?—*Patria.*

Ideal de dos morochas y dos rubias es un rubio bajo grueso es vidriero vive en la calle A. el apelativo es T. Sírvase contestar a Perla G. M. Ik L. M. — *S. S. S.*

Eres tú Ricardo... que con tu amor hiciste que naciera en mi ser, el cariño más grande que existe... para que con él te amara!..—*Setiembre 8 de 1916.*

Simpatizo de un joven maragato de ojos claros y expresivos de estatura regular. La inicial del nombre es L. y vive en la calle que nos recuerda al descubridor de la América. Si no le fuera molesto y quisiera contestar en esta honorable revista a *Mary cautiva.*

Enamoradísima de joven estranjero, viste marron elegante, lo vi días pasados manejando Cachirla, su porte aristocrático y su reconocido buen gusto, me tienen loquita. Espero respuesta por estas líneas.—*Soy aquella.*

Estoy enamorada de un estudiante Maragato, usa lentes, le vi en la semana del turismo no se acordará de la flor prometida en aquel paseo. ¿Me amará? Conteste a.—*Loreley.*

Divorciada, 35 años. no fea, con el alma llena de ilusiones y rebosante de afecto, desearía corresponder con señor bueno, de alma noble, que sepa comprenderla.—*Ilusión.*

Tengo 27 años, no soy mal parecida, entusiasta del campo. ¿No encontraré un hombre que viva en él, y que sea bueno y cariñoso para amarlo con toda mi alma?—*Nida.*

Enamorada joven Sayago gordito morocho... ¿Porqué ese silencio? Siendo que tanto te quiero, tu declaración espero... Si sabes quien soy contesta.—*A la que tú más miras.*

Amo con locura a un precioso morocho E. G. que desempeña un alto cargo en una institución bancaria y al mismo tiempo es empleado de la Fraternidad Dicen que tiene dragona! Contesta por esta simpática revista a *Chonga.*

Morocha vestida de negro el lunes 19 viajaba línea 41 llegó a Lesica. Desea saber quien es ese joven simpático vestido de marrón entró en colegio Pío. Conteste a *Violetas.*



Tengo 37 años y regular fortuna. Desearía entablar relaciones con viuda o soltera no menor de 25 años ni mayor de mi edad exijo elegancia y delicadeza aunqnue pobre. Conteste.—*Napoleon.*

Simpática morocha que conocí Biografo domingo 18. Miróme interesada pero no pude hablarle. Ansío escúcheme pues me enamoró seriamente. Vive Agraciada Ruégole vuelva sábado primero Biógrafo.—*Traje Azul.*

Simpática jovencita estudiante, socia Uruguay Skating. Ultimo baile Prado bailó conmigo varias piezas sin atreverme declararle amor por notarla indiferente. Si se interesa y desea hacerme feliz conteste a *Ghost.*

Amo a una joven, de lentes, que ví, día 17 Abril; tranvía 56, h. 6 y 15, yo subí en Zabala. Ella leía libro rojo. Desearía mantener correspondencia. Conteste si le fuí simpático y si está de acuerdo con mi decisión.—*Salvador G.*

Estoy enamorado de una simpática señorita, alta delgada, nombre Soledad, se C. A. Vive Porongos. Si adivinas ne compromiso conteste.—*El gordito.*

La conocí en un biógrafo de la Aguada. Día 21. Respondía mis miradas y llevaba gorra blanca. Contestará a *Farol rojo!*

Interesante gordita de ojos negros; seria, activa y muy inteligente. Cajera de la Higiénica. Su gran indiferencia me tiene aún más enamorado.—*Comerciante Unionero.*

En Pando simpática joven Avenida General Garibaldi esquina C. sus iniciales son J. B. L. Tengo la dicha de estar empleado a corta distancia de ella. Sería feliz si contestara.—*Ibur.*

La Nena soñada es Anune... a... vive Miguelete República. Hermosa flor sensitiva, emblema de pureza, bondad. Conócila 1919. Apesar mi constancia, no correspóndeme, haciendo desdichado al *Rubio constante.*

Mi ideal lo constituye Sta., que está accidentalmente Montevideo, con quien me acompañé viaje. Mantego afecto y anonádame recuerdo. Reside calle Uruguay. ¿Conservarás vestigios de nuestra amistad? Contésta a *A. Q. L.*

Niña de la calle Defensa. Ojos que sueñan. Espíritu Yankí. Tiene predilección por arte cinematográfico. Admira sus artistas. ¿Contestarás a *Alma de ensueño!*

Simpática gordita vive Río Branco, calle Canelones. Si tu no me correspondes me pondría flaco de disgusto.—*Gordito de lentes.*

Soy rubio, tengo 26 otoños deseo tener relaciones con señorita o viuda que no sea vieja, pero que sea buena y cariñosa. A quien les guste! Contesten a *"El rubio feo".*

Es una gentil joven, que conocí en Malvín. Se llama Carolina, y vive en Colón. Si estas líneas leyera, se acordará del que le habló de amor aquella tarde?...—*Francisco.*

Desearía que la simpática María (nena), del pueblo Santa Rosa, me diga si es cierto que soy yo todo cuanto ama en la vida.—*Salerio.*

Estoy locamente enamorado de una jovencita rubia que vi en el Biógrafo Victoria el sábado 24. Si lee estos renglones conteste a *Enamorado de lentes.*

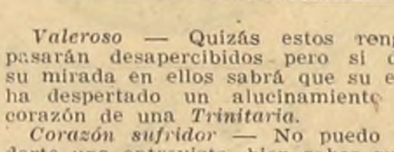
Yo busco una mujer que amarme quiera con todo ardor de un amor primero, o que cansada del mundo y desengaños, refugio quiera en un corazón brasilero.—*Río Grandense.*

Simpática morochita de ojos claros. Su nombre es Angelita vive calle Galicia entre Y... y... C... y es la misma que en carnaval ví disfrazada de pierrot... Siempre tuve esperanzas Angelita.—*¿Fracasaré?*

Simpatiquísima morocha que supo conquistar mi corazón y hasta me quitó el derecho de amar a otra mujer. Llámase C. A. Vice Porongos. Si adivinas quien soy contesta a *T. D. C. O.*

Morocha que habitas calle cuyo nombre es gloria de armas orientales y frente a M. C. Sabiendo que te adoro porque eres así conmigo; tu gesto me anima unas veces y me desalienta otras. No llegaremos a entendernos?—*El de marrón.*

Dos simpáticas amiguitas una es rubia y morocha, la otra sus iniciales son. I. G. y C. P. ¿Por qué no nos miran es tarán comprometidas?—*Los dos Morochos de lentes.*



Valeroso — Quizás estos renglones pasarán desapercibidos pero si detiene su mirada en ellos sabrá que su esquela ha despertado un alucinamiento en el corazón de una *Trinitaria.*

Corazón sufridor — No puedo concederte una entrevista, bien sabes que mamá me lo prohibe; pero como para mi amor no existen murallas, escríbeme.—*Ilusa.*

Soñador — O eres gran cínico o estoy engañada creyéndote persona deseada. Sincerémonos. Viernes próximo pasaré Sarandí 6 y 1|2. Si soy la que buscas, ingéniate. — *Coca.*

Chiffon — Deseo conocerla personalmente, porqué Vd. me es ya simpática. Dígame donde nos podemos encontrar para conocernos.—*Jach Livingston.*

Alma Blanca — El infrascrito cree ser el hombre que Vd. busca. ¿Será Vd. la mujer poseedora de las excelsas virtudes que Vd. misma prescribe? Si la intereso conteste a *Niragub.*

Almita noble — Coincidiendo tu alma con vuestro peseudónimo, espera. Es tan dulce esperar soñando amor... Por ahora os brindo mi amistad, que aunque prosaica, aceptadla que es sincera. Como?...—*No me olvides.*

Alma triste — Deseo me diga algún dato para saber si soy yo a quien se refiere. Si eres la que sueño, te diré que te amo con locura y que es el tuyo el amor mas grande de mi vida.—*Apasionado.*

Morocha cariñosa—Hubo error esquela número 67 escriba por esta sección a F. A. S.—*I am good boy.*

A todas — Tengo 21 años, soy australiano, estanciero, deseo tener relaciones con alguna de vosotras para si tener en donde depositar mi amor. Que conteste quien quiera por medio de esta revista a *Woodrow Pearson.*

I. A. M. — Al día siguiente de publicarse ésta, concurra a la calle Buenos Aires y Misiones llevando MUNDO URUGUAYO los dos de 9 a 10 de la mañana.—*Morocha cariñosa.*

Con propósitos maliciosos mandaron esquela firmada Adela D. Yo no autoricé a nadie su publicación. Momentaneamente no me preocupan esas cosas.

Lila — Nada tema parte mía pueda herir susceptibilidad. Si señora, caballero, pero ¡ay! sin caballo y sin dinero!.. Corazón noble, inteligencia despierta, suficiente llegar felicidad terrena!... Envíe dirección por esta revista.—*Atentamente 29 Inviernos.*

Apolo — Si lo que buscais es una mujer sana de cuerpo y alma que sepa amar con ternura y verdadera pasión al hombre que constituya su felicidad la encontrareis en *Violeta oculta.*

Arturo — El que se refiere a Margot la del significado heliotropo quisiera más datos y donde me conoció.—*Margot.*
me dice Héctor? pues bien, soy una ami-

Empleado barraca — Que sea franca me dice Héctor? pues bien soy una amiga ol... vidada, es decir una Reina... destronada que no se olvida de tí. — *Nauta.*

Agente viajero — Simpático; contemple mi efigie, y se dará cuenta quien soy. No olvide a quien le recuerda constantemente. —*Morocha del Este.*

A Jack Livingstón — Veo le han contestado. Desearía saber cual de las tres es tu ideal. soy uruguaya de 15 Abriles, linda, elegante y buena.—*Estrella.*

Mari y Lilian — Los dos morochos, uno de 18 carnavales y otro de 19, no somos estudiantes, creemos reunir las condiciones que desean, contesten por MUNDO URUGUAYO.—*Juancito y Miguelito.*

X. X. — Alcanzo a ver en su esquelita, que al igual de otros caballeros, me brindan amor, lo que a todos agradezco. Me interesa saber quien es Vd., envíe sus iniciales.—*Solita en el Mundo.*

Mary y Lilian — Como no somos estudiantes, y nosotros también queremos encontrar nuestros ideales, les pedimos a vosotras que contesten por esta simpática revista, dándonos más detalles.—*Angelito y Héctor.*

No lee Mundo Uruguayo — Como no sé si es el de marrón que me interesa, de iniciales o algún dato de su persona. —*Pura.*

Morocha M. — Mis iniciales no le son a Vd. conocidas. ¿Sería ello obstáculo a que nuestras almas se unieran en franco e intenso amor? Escriba dirección anterior.—*Morocho de lentes.*

Alma Blanca — La belleza física es efímera, la del alma imprecedera. Latiendo al unísono nuestros sentimientos no me concede una breve entrevista?—*Alma noble.*

Condesa de Keronal — Interesado sincera y honestamente en señorita de tan nobles condiciones, ruégola me proporcione una entrevista.—*Demócrata.*

B. B. B. — Qué dirá Vd. de mi última esquela? Por carta le explicaré. Mismo día salir esta reclame carta. Iniciales.—*Sincera.*

LAS COLABORACIONES PARA ESTA PAGINA NO DEBEN EXCEDER DE 30 PALABRAS INCLUSO FIRMAS.

Salteño — ¿Será usted por ventura el morocho de lentes que conocí en P. Reló 11 de Febrero? abrigo dudas para mandar dirección; pues hay otra que se ha tomado mi peseudónimo.—*Estrella de Fuego.*

Enamorado M. T. — Lo creo ideal soñado y podríamos vernos día siguiente salir revista, calle Defensa y Colonia hora 20 y 30.—*N.*

Morocha M.—No es a usted a quien yo me dirijo, pero para que pueda salir de dudas he aquí mis iniciales C. A. S. — *Morocho de Lentes.*

A tout seigneur tout honneur—Jamás le perdonaré su conducta, que me ha herido profundamente. Tranquilícese: no volveré a dirigirle la palabra: será Vd. un extraño para mí.—*23 Abril.*
llegar al umbral de tu puerta, al inten-

Rubia del 2.o Pasaje L. — Alcancé a tar por segunda ves mirarme en tus hermosos ojos, tu familia se opuse a nuestros amores. ¿Aun podré conservar esperanazs simpática (L.v.a?—*Laidnauj.*

L...—Sus líneas han traspasado inoportunamente mi juvenil corazón. Termine entre nosotros el silencio; quebrantemos la barrera inseparable y acabe la prueba. Mi corazón se abre a un sentimiento desconocido para mí—*E. R.*

Mary and Lilian — Ni mas ni menos.. eso nos receta el médico. Son Vds. dos pibas de ley. Pas estudiantes. Minga prosa. Matrimonio fulminante. Manden señas.—*Viruta y Chicharrón.*

A Victor — El tren partía llevando a ignorados lares al morocho de ojos cautivadores como la tarde aquella en que su mano arrojó hacia mí el mensaje que me enseñó su nombre.—*Ninón.*

Morochita — Ansioso buscala y por fin en C. L. 2... la noche del 17. Recuerdas mis palabras, esos ojos! en A. N. Quise olvidarte, no puede y sufro. ¿Quien era aquel? ¿Mintieron tus miradas a *X. X.?*

Ofrezco tío solterón — Físico atrayente, posición envidiable, buen carácter, pero muy difícil de contentar... La que se anime, contésteme pues soy su apoderado.—*El sobrino meterete.*

M. del S. — Espero me dé una entrevista, haga confianza que se trata de un caballero, diríjase a esta sección.—*Conrado.*

Notas del Cine



TOM MOORE

El hombre de la sonrisa irresistible que se ha ganado más simpatías entre el público el año pasado, que cualquiera otro artista cinematográfico. Sus triunfos hasta la fecha no podrán compararse con sus nuevas creaciones, y con las series de grandes, excitantes y embellecidas producciones en las cuales la espléndida personalidad de Tom Moore dará aún mayor extensión dramática que en lo pasado.



WILL ROGERS

Will Rogers llegó y conquistó al público con su debut "El Buen Ladrón", y desde entonces es la personalidad más vigorosa como su trabajo es de lo más delicioso y humano que se ha visto en películas.

En esa misma forma todo el mundo crítico de la prensa profesional americana y los grandes diarios saludaron el advendimiento de Will Rogers. El veredicto será igualmente unánime y aun más entusiasta cuando lo vean en las producciones nuevas a presentarse durante la presente temporada.

PASATIEMPOS

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A
500
LL

Lohengrin.

CHARADA

A Violeta de los Alpes.

. . . .

"Te vi en el Parque Rodó
Disfrazada de *total*"
Un *primera* tras *segunda*
Del pasado Carnaval.
Tercia, que *prima postrera*,
te acompañaba a su vez;
Su gracia me cautivó
de tan colosal manera
Que desde entonces *tres tres*,
Amando a su compañera.

. . . .

Cardo de los Alpes.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

CIUDAD
R
18
NADA SECO
1 ME/1

Lohengrin.

CHARADA

Dos prima de *prima dos*
La *prima tres* bien ligera,
Pues no quiero que se adhiera
A mi tersa *solución.*
Dos primera dos tercera
La *tres una* por favor
Pues no quiero que se adhiera
A mi tersa *solución.*

Tranquilito.

ANAGRAMA

Ego daré duro

Educacionista renombrado
Hallarás aquí encerrado.

Emita.

CHARADA

Dos tercera está enojada
Porque el padre no *final*
Para que vaya a la *un tercia*
Ni siquiera una *total.*

Omega Mu.

ANAGRAMA

HILARIO DORA LA FOGOSA RUBIA

Escritor uruguayo y su última obra

Juancito Marrina.

CHARADA

Tres segunda prima tercia
la golosa *dos final*
que mira insistentemente
ese frasco de *total.*

Lohengrin.

TARJETA ANAGRAMA

"A Belkis"

EMA ZORAIDA DUCOS

Hallarás caro lector,
Conferencista escritor.

Emita.

CHARADITA

A Violeta de los Alpes.

En el Parque *prima tres*
Me encontré con *prima dos*
Elegante como siempre
Vestida de *solución.*

Gatita Blanca.

COMPRIMIDO

A P. Rico.

PERLA

Mimosa.

CHARADA

A todos.

Inteligentes colegas,
Un parecer les daré,
Y si por mí os guiáis
¡Qué contenta quedaré!
No adoreis a "*dos*" "*tercera*",
Suele ser mal consejero,
Despreciá a la "*prima*" "*dos*"
Porque es cosa de matreros
El "*todo*" de mi charada,
Ocasiona muchos males,
Quebrantará tu salud.
Y evaporará tus reales.

Emita.

GEROGLIFICO-COMPRIMIDO

T̄
I

P. Rico.

CHARADA

A Emita.

Mi primera en la sintaxis
Mi *segunda* en religión
Mi *tercera* en el convento
Mi *total* da salvación.

Antoñita.

Soluciones del número anterior. — *Geroglífico, Comprimido.* (Con Premio)

Enigma — La pluma; hetmethmet Solamente trabajo de día; *Enigma*, La pluma; *Charada*, Cucharadas; *Charada*, Almanaque; *Anagrama*, Jacinto Benavente. La inmaculada de los dolores de los dolores.

Fuga de Vocaless
Que si te quiero yo? Querer es poco,
Para expresar lo que mi pecho siente.
Si el amor es locura, yo estoy loco,
Desde que pienso en tí constantemente.

Logogrifo numérico, Gumersindo.

En el número próximo publicaremos los nombres de los colaboradores que han remitido la solución del jeroglífico con Premio de P. Rico.

A REIR TOCAN

VERIDICO

En los últimos exámenes que tuvieron lugar en un Liceo Departamental, el profesor preguntó al examinando, cuales eran las líneas de la circunsferencia.

El examinando enumeró todas menos *la cuerda*,—y el profesor para ayudarle le dijo: ¿con que ataría Vd. su caballo al palengue?

Con una piola, señor, respondió el futuro.... estanciero.

G. C. S.

¡QUE VIVO!

Yendo un ratero acompañado de un agente de policía a la comisaría, el viento le hace volar el sombrero, y le dice al agente:

— Espérese un momentito que iré a buscar mi sombrero que se me voló...

— ¡Avise, que rico tipo!... Quería ir a buscar el sombrero para aprovechar el momento de escaparse. Quédese usted aquí, que yo voy a buscarlo....

Anele T. Inairrec.

ENTRE AMIGOS



— Me han dicho que te casas?

— Sí, amigo mío con una muchacha encantadora, huérfana...

— Ah! entonces te felicito!

— Sí, es huérfana de padre...

— De padre solamente...

Te compadezco.

Amateur.

PRUEBAS DE CANTO



— Y pensar que antiguamente quemaron a uno vivo por asegurar que la tierra gira!

EFECTOS Y CAUSAS



— Y pensar que a esto le llaman frío seco!



NO HABIA MAS

— Cómo, desgraciado, habéis podido arriesgar vuestro honor y vuestra libertad, robando cuatro miserables reales del cajón de esa tienda?

— Tiene mucha razón, señor comisario, pero me engañé como un bobo... no había más!

DISPUTA CONYUGAL



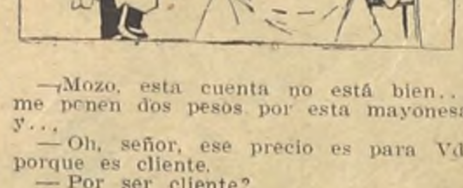
Marido — Lo que deberíamos hacer es divorciarnos de una vez!

Mujer — Si, entonces ya me echarías de menos, cuando me casara con otro.

Marido — No, quien me echaría de menos, sería tu nuevo marido.

El Bebe.

EN EL PARQUE HOTEL



— Mozo, esta cuenta no está bien... me ponen dos pesos por esta mayonesa y...

— Oh, señor, ese precio es para Vd porque es cliente.

— Por ser cliente?

— Ya lo creo! Si viera como roban a los demás!

Ranún.

EN UN EXAMEN

(Chiste alemán)

Profesor. — ¿A que raza pertenecen los japoneses?

Discípulo. — ¿.....?

Profesor. — Pero, hombre, a la raza asiática!!...

Discípulo. — ¿Y como mi abuela tiene una ciática en una pierna y sin embargo es uruguaya?....

Zerep.

EN UN BAR

Alfonsito con su amigo Güisquito infringen descaradamente la famosa ley Naranclo.

Alfonsito — Dime, Güisquito, cuántos borrachos hay en el bar sin contarte a tí?

Güisquito — Cómo, que significa eso de sin contarme a mí?

Alfonsito — Vamos, hombre, no te incomodes dime cuántos hay contándote tu también?

Panchito.

ILUSIONES

—¡Cuántas desgracias ocurren en los ferrocarriles! — exclamaba anoche Alfonsito con acento lastimero.

—¿Hay noticia de algún descarrilamiento? — le preguntaron.

—No, pero mañana llega mi suegra de Tacuarembó.

Cocó.

COSAS DE LA VIDA



El compositor se inspira para componer un fox-trot moderno

DEL UNICO MODO

En un banquete de médicos efectuado recientemente, se bebió bastante más de lo corriente. A los postres, dice un camarero a otro de sus colegas:

— Me parece que empiezan a estar borrachos.

— Por qué?

— Porque es la única manera en que puede verse tanto médico de perfecto acuerdo.

Dotorcito.

EN UNA ESTANCIA

Venga pronto que su vieja se ha caído en el pozo, — grita un vecino a otro.

¿Que dice?

Que su vieja, su suegra, se ha caído al pozo.

Ah!!Qué susto me dió al principio!!! Había entendido una "oveja".

Natita Fea.

EN LA TIENDA



Sin Respuesta

— Diga, mozo, dónde puedo cambiar ropa interior?

EXACTO

—¿Conqué murió el marido de Adela? — preguntaban a Bobínez.

—Sí, señor; la semana pasada.

—¿Y cómo ha quedado esa pobre muchacha?

—Viuda.

NOTAS DE LA VIDA, por Walker



Cómo creen los enamorados que debe ser el mundo!

ENTRE AMIGAS



—Me sorprendes diciéndome que tu marido es muy divertido. Siempre he creído que, por el contrario, era un hombre muy serio.

—Y lo es en efecto. Precisamente eso es lo que lo hace ser muy divertido.

Lulú.

PRUEBA IRREFUTABLE

Hablando de una señora que había muerto con mas de cien años de edad, decía uno de los parientes:

— Estaba muy fuerte, ha conservado hasta el último momento todas sus facultades.

— De veras?

— Sí, todavía la noche ante de morir le dió un disgusto a su yerno.

Suocera.

PUNTO DE VISTA



El Viudo — Y piensa Vd. que las medias de seda son indispensables para el ajuar de una joven?

Institutriz — Hasta cierto punto de si señor.

VIAJE EN FAMILIA

En un vagón del ferrocarril; la mujer dice al marido:

— Cierra la ventanilla que el aire molesta mucho a mamá.

— Ya lo sé, mujer, ya lo sé.

Remigio.

EN UN BAILE



—Señorita me atreveré a suplicar a Vd. que....

—Caballero lo siento mucho pero tengo comprometidos todos los bailes.

—Perdone Vd., señorita, no es para bailar; es que está Vd., sentada encima de mi sombrero.

René.

BUENA PREGUNTA

Acaban de bailar un vals una señorita y de elevadas dotes intelectuales y un joven pedante que todo lo sabe y todo... lo hace bastante mal.

—Le gusta a usted mucho el vals?— pregunta la señorita a su acompañante.

—Lo adoro, señorita—contesta el joven.

—Entonces... por qué no aprende usted a bailarlo? pregunta ingenuamente la señorita.

Mimosa.

ACTUALIDADES



Concurrencia que participó de la procesión en homenaje de la Virgen de la Paz



Grupo de socios que asistieron a la inauguración de la sala de juegos del Centro Don Bosco, rodeando a los presbíteros Haraspuru y García.



El batallón 24 de Abril, festejando su aniversario en el cuartel del 3.º de Cazadores



Concurrentes al banquete ofrecido al Sr. Juan B. Habiaga que partirá en breve para el Viejo Mundo



Hermoso conjunto de concurrentes al pic-nick organizado por las Stas. Ruiz y Torrens



Reunión social en el Centro Catalán organizada por el Camping Club del Uruguay



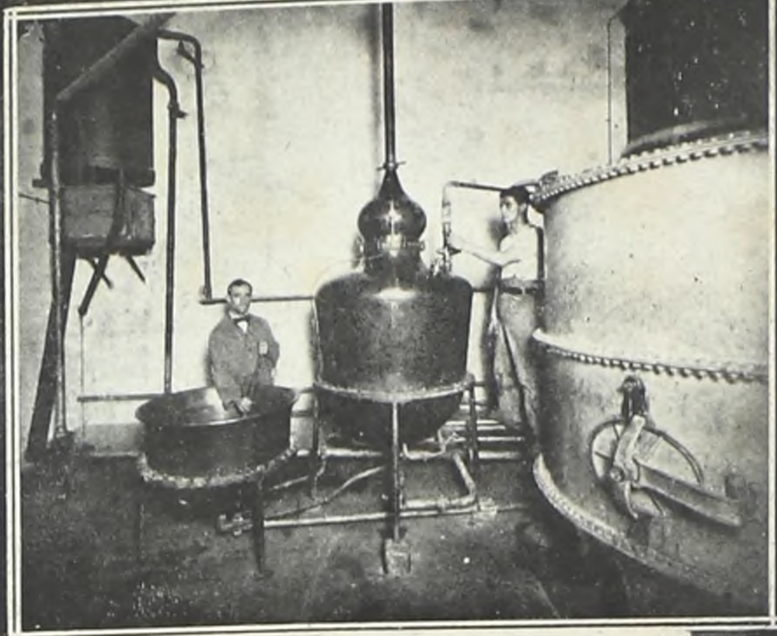
Almuerzo ofrecido a sus empleados por el Sr. Héctor Olivera Risso Gerente del Banco de Seguros

Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

LE SANCY **Nora**

Kendal **Phryne**



Vista de nuestra sección Alambiques y Tanques de Calefacción.



"LE SANCY" Simple
Ideal para el baño
Frasco verde de

900 centímetros cúbicos $ 2.40
450 centímetros cúbicos " 1.40
225 centímetros cúbicos " 0.95
100 centímetros cúbicos " 0.40

LE SANCY - AMBREE
Delicioso para el tocador
Frasco blanco de

900 centímetros cúbicos $ 3.60
450 centímetros cúbicos " 2.00
225 centímetros cúbicos " 1.20



"NORA"
Extra fina
Frasco de

900 centímetros cúbicos $ 3.80
450 centímetros cúbicos " 2.60

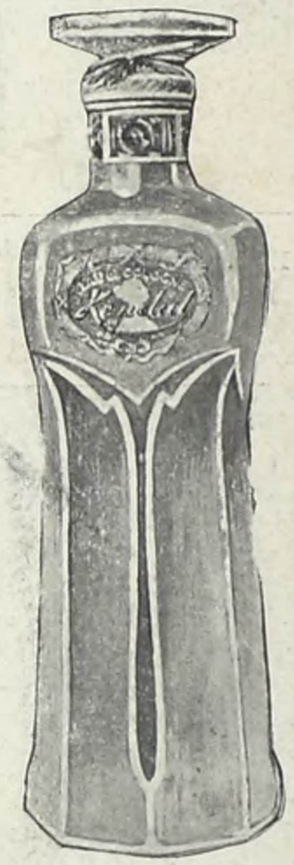


"PHRYNE"
Unica por su delicado aroma

500 centímetros cúbicos $ 3.20



Loción "LE SANCY"
Frasco de
250 centímetros cúbicos $ 1.60



"KENDAL"
Frasco de
500 centímetros cúbicos $ 3.20
Loción
225 centímetros cúbicos " 1.90



Polvo de Nieve
"LE SANCY"

De perfecta adherencia y rico perfume.

Basta por si solo para dar a la tez el mayor encanto.

Se elabora con los tonos "Merocho", "Rachel", "Rosado" y "Piel Natural".

La caja 100 gramos . . $ 0.80



Polvo "NORA"

Preparado con los ingredientes más finos y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la belleza natural.

La caja 80 gramos $ 2.10

BLAS L. DUBARRY

Buenos Aires — **Calle Medranc, 458-478** — **MONTEVIDEO** — **1575-DEFENSA-1585**

Teléf, URUGUAYA, 3271-Colonia

Impresa en los Talleres Gráficos de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528
para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & C.o